



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 7.^o — Madrid 5 de Marzo de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUÉRFANOS

DEL

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

IMPORTANTE

La Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se ha trasladado á la calle de Claudio Coello, esquina á la de Juan Bravo, Asilo de Huérfanos.—Teléfono núm. 429.

SUMARIO

TEXTO. — *La Decena*, por Manuel Ossorio y Bernard. — *Carta de Roma*, por J. M. — *Los grabados*. — *El Cardenal Jacobini*. — *Los autos sacramentales*, por M. Ossorio y Bernard. — *Tradiciones de Tierra Santa*, por M. Polo y Peyrolón. — *La hija de Jephthé*, por Francisco García Cuevas. — *El arte religioso*, por M. de A. — *El caldeo del hogar*, por Antonio Montenegro. — *Jubileo Sacerdotal de S. S. León XIII*. — *Bibliografía*. — *Noticias*. — *Necrología*.
GRABADOS. — *El Emmo. Sr. Cardenal Jacobini*. — *Grupo de elefantes*. — *Ensayo de un versículo del Miserere*.

LA DECENA

LAS fiestas carnavalescas han tenido este año un eco prolongado y lamentable en el parlamento español. Un representante del cuerpo electoral ha asegurado que en la villa de Gracia se verificó durante aquellas fiestas una ceremonia burlesca, en la que á la vez se lastimaban las del culto católico y la memoria y representación de los altos poderes del Estado. Es decir, el orador sólo se refería á estas últimas; pero si respeto merece el recuerdo de los muertos y la dignidad de los vivos, no creo que sean menos acreedores al mismo la oración con que la Iglesia acompaña la inhumación de un cadáver y el sacramento primero que recibe el recién nacido. La noticia fué desmentida en el acto por el Gobierno, apoyado esta vez por todas las autoridades y gran número de personas importantes de Barcelona; pero el autor de la denuncia insistió en ella, invirtiéndose varias largas sesiones en aquilatar, no la exactitud del hecho, sino la mayor ó menor viveza de los términos de las comunicaciones que han mediado en este asunto.

Las Cortes españolas han debatido, pues, ampliamente si son más duros ó más blandos los términos de una negativa, y si con ellos se lastima la inmunidad del diputado; pero el respeto que merece el sentimiento católico,

y la honra de los supuestos autores de una máscara que, de existir, habría sido infame, de esto se ha dicho tan poco, tan poco, que sólo por incidencia aparece tratado por los padres de la patria. No es de extrañar, por lo tanto, que los que friamente presencian los espectáculos que dan las Cámaras, y observan que pierdan dos ó tres días leyendo y comentando una comedia prohibida y otros tantos dirigiéndose los representantes del país rudísimos cargos, con pretexto de un hecho no bien comprobado, y ven que sólo hay animación en el Congreso cuando se trata de estos asuntos, mientras que duermen los proyectos de ley, elaborados fatigosamente, y con los que pueden aliviarse males positivos del país; no es de extrañar, repito, que, aun siendo partidarios de las libertades públicas, se pregunten si puede ser una verdad axiomática la belleza de un sistema, que no tiene de malo más que sus primeros cincuenta años de ensayo, según frase de un pensador ilustre.

Pero ¡cuánto y qué bien se habla en España!

¡Qué de alardes retóricos para disfrazar los hechos y para deducir de ellos las consecuencias más benéficas á la causa del orador! ¡Qué prontitud en las réplicas! ¡Qué habilidad para buscar el flaco del adversario! ¡Qué torrente de palabras para rebozar unas cuantas ideas tan pobres como mezquinas! Aquí los que no somos diputados ó senadores, los que no podemos hablar en los cuerpos colegisladores, hablamos en los tribunales de justicia; los que no tenemos aptitud profesional para ello damos conferencias públicas, ó asistimos á los banquetes, llevados, más que de la gula, del deseo de pronunciar discursos animados por el Champagne, ó nos pasamos tres, cuatro y cinco horas junto á la mesa de un café, para arreglar el mundo y sus cercanías con la habilidad que nos concedemos por nuestra propia autoridad. Pensadores unos cuantos, sofistas los más, habladores todos, nuestro ideal estriba en pronunciar discursos, vengan ó no vengan á cuento.

Así que, en vez de dar los buenos días con la brevedad propia del saludo, solemos empezar diciéndole: «El saludo, desde la clásica y remota antigüedad, es uno de los deberes á que la criatura nace obligada...» Y seguiríamos adelante si el interlocutor no nos dejara con la palabra en la boca para decirnos: «Abundando yo en idénticas opiniones, que no amplío por no ser molesto, tengo mucho gusto en saludar á usted.»

—¿Y la señora?—preguntamos.

—En este momento histórico — el momento histórico es una de las muletillas más frecuentes — en este momento histórico, sólo las molestias de la lactancia interrumpen su plácida existencia.

—¿Y los niños mayores?

—La infancia dichosa y despreocupada, viviendo sin las amarguras del ayer y los temores del mañana y compartiendo su tiempo entre el higiénico ejercicio del paseo y el lento desarrollo intelectual que en los libros consigue, siempre que en su estudio no traspase los límites que la ciencia pedagógica impone.

...¡Ah! ¡D. Hermógenes, Don Hermógenes! ¡Cuántos herederos has dejado en España, obstinados en persuadirnos diariamente, de que la prótasis debe preceder indefectiblemente á la catástrofe!

..

La prolongada dolencia del ilustre Secretario de Estado de Su Santidad León XIII ha tenido el funesto desenlace anunciado por la ciencia médica. El Emi-



EL EMMO. SR. CARDENAL JACOBINI. — 28 Febrero 1887.

Ayuntamiento de Madrid

mentísimo Cardenal Jacobini ha fallecido, dejando un vacío muy difícil de llenar en los consejos del sabio y virtuoso Pontífice que hoy rige el catolicismo universal. Hombre dotado de clarísima inteligencia y de enérgico carácter; conocedor profundo de los hombres y de las cosas; afable en su trato; severo en sus costumbres; transigente con las ajenas; laborioso hasta el exceso, el Cardenal Jacobini deja unido su ilustre nombre á la política de atracción y de dulzura que caracteriza á S. S. León XIII.

El juicio de la posteridad confirmará indudablemente el que ha merecido á sus contemporáneos y el que resplandece de los actos recientes de las potencias aun de las no católicas, confiando al Pontífice, pobre, aislado, sin territorios y sin ejércitos, el papel de árbitro, de mediador y de juez en las frecuentes contiendas de los Estados. Porque para llegar á este resultado, tan glorioso al Pontificado, el Cardenal Jacobini aparece estrechísimamente unido al sucesor de Pedro en la política paternal que á éste distingue.

Las noticias que se reciben de Roma demuestran el general dolor con que la muerte del Cardenal ha sido acogida, y la prensa de todos los países hace también justicia á los altos merecimientos del Secretario de Estado. El piadoso León XIII, que en brevísimos días ha sufrido la muerte de su ministro y el dolor de las desgracias y catástrofes ocasionadas por los últimos terremotos, puede lograr algún consuelo con el espectáculo que ofrece hoy el mundo católico disponiéndose á festejar sus *Bodas de Oro*. En otra sección de este número, como en varios de los anteriores, procuramos condensar las principales noticias relacionadas con esta festividad del catolicismo, con tanto júbilo acogida y preparada con tanto entusiasmo. España, como debía suponerse, es de las naciones que van á la cabeza en la prueba de amor que se proyecta dar al Pontífice.

**

La severidad de la Cuaresma no ha logrado interrumpir en absoluto las alegrías mundanas, siendo muchas las casas en que se baila y se rinde culto al arte escénico y muchos también los lugares de distracción y recreo que atraen al público. Pero á la vez la Iglesia repite sus llamamientos á la humanidad y la palabra de los más ilustres oradores sagrados se escucha frecuentemente en los templos para edificación y enseñanza de los fieles que á ellos acuden. Estas prácticas religiosas distan no poco de la severidad con que los primeros cristianos observaban los cuarenta días de ayuno en memoria de los que Nuestro Señor Jesucristo ayunó en el desierto, entonando á la vez himnos piadosos, absteniéndose de reír, de usar perfumes y de tañer instrumentos y vistiendo blancas túnicas; las concesiones de varios Pontífices primero y después el olvido sucesivo de unas y otras prácticas han traído el estado actual, en que no es extraño que lo más profano y mundanal se ejercite como cosa corriente y disculpable.

La Cuaresma en estas condiciones, más que Cuaresma parece un Carnaval.

Verdad es también, aunque el contraste no lo justifique, que desde hace algunos años el Carnaval parece una Cuaresma.

**

Ha comenzado el periodo de la veda.

Pero las perdices y los conejos no se fian. Saben, por tradiciones de familia, que en este periodo perdieron la vida muchos individuos de ella y sospechan que, en la humanidad, la privación suele ser causa del apetito.

Y, lo que decía una perdiz á sus polluelos: Cuando hay que temer menos al hombre es viéndole armado de escopeta, adornado con grandes botas de campo y morral y poseedor de una licencia de caza, porque entre su intención y su puntería media un abismo.

Lo malo es cuando, armado de dinero, muestra deseos de que satisfagamos los caprichos de su gula. Entonces no hay remedio para nosotros.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.

CARTA DE ROMA

Roma 28 de Febrero de 1887.



RISTE papel el de un corresponsal que sólo puede hablar de muertos, terremotos, crisis políticas y financieras...! Estas, sin embargo, la condición en que hoy me encuentro yo mismo; por más que busque entre mis apuntes no hallo ninguna nota alegre, y cuenta que en la última decena ha concluido el Carnaval,

que en otros tiempos era aquí muy bullicioso, y solía despedirse con sinnúmero de fiestas populares y alegres! En el año presente todo el Carnaval de Roma se ha reducido, á más de las funciones de teatros—que por cierto siguen lo mismo en Cuaresma, aunque muchas de ellas por su carácter antirreligioso é inmoral no debían consentirse en ningún tiempo—á un muy corto número de mascaradas y comparsas y á los tradicionales *moccolotti*; tal vez la reciente derrota de los italianos en Africa, que ha llevado el luto á muchas familias, ha sido causa de que el Carnaval fuera aquí más tranquilo y mezquino que de costumbre. Pero antes de hablar de las cosas políticas de Italia, deber es consagrar un respetuoso recuerdo al Emmo. Cardenal Jacobini, Secretario de Estado de Su Santidad, que ha fallecido hoy mismo, á las doce del día. Por las relevantes dotes que le distinguían y por su trato sumamente fino y amable, el difunto purpurado gozaba en Roma de universales simpatías; ya llevaba seis años en el desempeño del difícil y delicado cargo que le tenía confiado Su Santidad, y todas las clases de la sociedad se habían acostumbrado á considerarle como el eco más fiel de los deseos y pensamientos, ó sea como la representación más genuina y exacta de la política de paz y atracción que persigue León XIII. Desde el verano último, á consecuencia de calenturas propias del país, y lo que es peor, de habersele subido la gota al corazón, su preciosa existencia se vió muy minada; pero nadie creía que era tan inminente el funesto desenlace: el mismo Cardenal seguía ocupándose, aunque enfermo, en el despacho de los asuntos más importantes de la Cancillería pontificia y en la semana anterior bendijo la boda de una sobrina suya. Desgraciadamente á los tres días empeoró mucho, y la consulta de médicos reunidos á su cabecera no ocultó ya que la enfermedad precipitaba hacia el más triste desenlace. El viernes último pidió los Santos Sacramentos, el Papa mismo se fué á visitarle—pues vivía en el Vaticano—y aun dicen que enteró á Su Santidad del estado de varios asuntos; tan perfecta conservaba todavía la lucidez de sus facultades! pero el sábado ya era desahuciado por los médicos, pasó todo el día de ayer en agonía y esta mañana ha bajado al sepulcro. Consecuencia inmediata de la muerte del Cardenal Jacobini va á ser la fecundidad de los noticieros y periodistas respecto á rumores y anuncios de quién le ha de suceder en el cargo de confianza que desempeñaba al lado del Papa; las mismas circunstancias por las cuales parece no quiera Su Santidad apresurar el nombramiento de su nuevo Secretario de Estado contribuirán á que se multipliquen y cambien á diario esos rumores; por ahora, y hasta la celebración del próximo Consistorio anunciado para el día 14 de Marzo, seguirá la comisión de Cardenales que Su Santidad había formado con motivo de la enfermedad del Cardenal Jacobini con encargo de examinar cuantos negocios se le sometían: dicha comisión se compone de los Sres. Cardenales Monaco, Parocchi, Ledochowski, Czacki y Schiaffino.

Una crisis más difícil de resolver es la por que atraviesa actualmente el Gobierno italiano: han pasado más de quince días desde que el Gabinete presidido por el Sr. Depretis hizo renuncia, y esta es la hora en que todavía no se sabe de qué elementos por fin se formará el nuevo Ministerio. En un principio, el rey encargó su formación al mismo Depretis; pero éste no llegó á ponerse de acuerdo con Robilant, que, según se indica muy autorizadamente, debe á todo trance seguir en el Ministerio de Negocios extranjeros, porque así lo quiere el rey, y, lo que es más, porque así lo piden las Cortes de Viena y de Berlín, pues á mediados de Marzo vence el plazo del pacto ó acuerdo que media entre Austria, Alemania é Italia, y los cancilleres de las dos primeras naciones están interesados en que se prorrogue, á cuyo efecto ya tenían muy adelantadas las negociaciones con el Gobierno que está ahora en crisis.

En vista de esto, el rey Humberto pensó en un Ministerio presidido por el mismo Robilant, y el ministro de relaciones exteriores, coincidiendo con las aspiraciones de su soberano, iba á formar Gabinete con igual ponderación de fuerzas sacadas de los varios grupos disidentes, aunque pertenecientes todas á la izquierda, pero cayó en la cuenta de que Depretis no le apoyaría, y renunció á su vez el honroso cargo de formar Ministerio.

Tengo para mí que por fin volverá á presidir el Gabinete «el viejo enólogo de Stradella», como aquí llaman á Depretis; pero entretanto menudean las conferencias del rey con los presidentes de ambas Cámaras legislativas; el de la popular, Sr. Biancheri, tendría condiciones para presidir un Gabinete de negocios en el caso de que el rey adoptara ese expediente para proceder luego á la disolución del Parlamento y sucesiva elección de diputados; pero

sea cual fuere la solución de la crisis, muy de lamentar es que por la dichosa política ni el rey ni sus ministros hayan podido visitar á las poblaciones de la Liguria y del Piamonte, que han sufrido más con motivo de los terremotos del Miércoles de Ceniza; aunque el infortunio no revista las proporciones del que pesó hace dos años sobre nuestra Andalucía, parece, sin embargo, que la visita del rey había de alentar á las poblaciones susodichas, tanto más que son las más adictas á la dinastía de Saboya; se comprende que muchos recuerden ahora lo que pasó en España en análogas circunstancias, y claro está que el nombre español queda muy por encima del italiano.

Las víctimas de los terremotos de Liguria han sido de bastante consideración, no tanto por el crecido número de desgracias ocurridas, cuanto por lo exiguo y humilde de los pueblos que han quedado más castigados por el terrible azote: 60 muertos en Diano, Marina y San Remo dicen más que 6.000 en nuestra Granada y Málaga.

He anunciado que en mi carta de hoy no habría ninguna nota alegre, y por desgracia ha correspondido al anuncio la realidad; pero ahora, para concluir con noticia que agrade á mis compatriotas, pláceme consignar que ha producido aquí muy buena impresión la noticia de que el Sr. Groizard, embajador cerca de la Santa Sede, cuya llegada se anuncia para mañana, es portador de una carta autógrafa de S. M. la Reina Regente y de un riquísimo anillo, regalo de la misma augusta Señora para Su Santidad; al ver que los demás príncipes y soberanos se habían adelantado en obsequiar al Papa en ocasión de su próximo Jubileo Sacerdotal, harto pesaba á la colonia española nada se dijera de la participación que, á su entender, debía tener la familia Real de España en el regocijo universal por el fausto aniversario que celebra Su Santidad en el año presente; ahora se dice, y la colonia española está de enhorabuena por ello, que la preciosidad y buen gusto artístico de la alhaja que trae el embajador compensa, por si ha habido, el retardo á que me refiero.

J. M.

LOS GRABADOS

EMMO. SR. CARDENAL JACOBINI, SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD

(Véase su Necrología en la pág. 75).

GRUPO DE ELEFANTES

El elefante es, después del hombre, el sér más considerable de la tierra: sobrepuja á todos los animales terrestres por su grandor y se aproxima al hombre por su inteligencia, tanto por lo menos como puede la materia aproximarse al espíritu.

El elefante en el estado salvaje no es sanguinario ni feroz; tiene un carácter dulce y nunca abusa de sus armas ó de su fuerza, que no emplea sino en propia defensa; ama la sociedad y rara vez se le ve errante ó solitario.

Alimentase comúnmente de raíces, hierbas, hojas, ramas, frutas tiernas y granos; pero rechaza la carne y el pescado. Los habitantes de la India y los negros procuran por todos medios impedir las visitas de semejantes huéspedes en sus tierras, en cuyas cercanías encienden grandes hogueras para ahuyentarles.

Puede domarse al elefante, y una vez conseguido esto es un animal muy manso y manifiesta gran cariño á su amo, sin olvidar por esto su estado de esclavitud, pues en estas condiciones no se reproduce.

Los habitantes de la India se servían desde tiempos remotos del elefante para la guerra. La fuerza de estos animales es proporcionada á su volumen; los elefantes de la India llevan fácilmente de tres á cuatro mil libras de peso, y los más pequeños, es decir, los de Africa, levantan sin gran esfuerzo un peso de doscientas libras con su trompa.

Agrádale el sonido de los instrumentos. Aunque el elefante está dotado de mayor inteligencia y memoria que ningún otro animal, tiene no obstante el cerebro más pequeño que la mayor parte de éstos, con relación á su enorme volumen.

La epidermis del elefante tiene dos clases de arrugas, unas cóncavas y otras convexas. En Ceylán se caza á los elefantes de tres maneras, y la principal de ellas es rodear al elefante 400 ó 500 hombres y asustarle dirigiéndose á él, haciendo ruido con trompetas y tambores ó con petardos. Esta es una de las maneras más usuales.

ENSAYO DE UN VERSÍCULO DEL MISERERE

La artística reproducción del cuadro de D. Arcadio Más y Fondevila representa á dos niños de coro de la capilla de música de una Catedral. La composición es acertada y sobria en cuanto á las dos figuras, y riquísima en detalles de ornamentación sagrada.

EL CARDENAL JACOBINI



El día 28 de Febrero falleció en Roma, después de prolongada dolencia, el ilustre Secretario de Estado de Su Santidad. En la historia contemporánea del Pontificado, tan llena de accidentes extraordinarios, los nombres del Cardenal Antonelli bajo Pío IX, y del Cardenal Jacobini bajo León XIII, han adquirido una autoridad gloriosa, como los más activos e inteligentes campeones de la política de estos dos grandes Pontífices.

El sello de grandeza que imprimió Pío IX desde 1848 a su sublime resistencia; el sello de grandeza que León XIII imprime, desde su exaltación a la silla de San Pedro, a su política de atracción, de tolerancia, de conciliación y de concordia, refleja sobre las dos ilustres personalidades de sus Ministros el claro resplandor con que pasarán a la historia.

El Cardenal Luis Jacobini nació el día 5 de Enero de 1832 en Genzano, diócesis de Albano, siendo su familia una de las más ricas y notables del país.

Un tío carnal suyo fué Ministro de Obras públicas al principio del Pontificado de Pío IX, y a su pericia se debe el gran acueducto de Ariccia, obra tan admirable, que es visitada por los ingenieros más célebres del mundo, que la califican de digna de los antiguos romanos.

El Cardenal Jacobini hizo sus estudios en el Seminario romano, en el que se distinguió por su piedad, por su verdadera vocación al estado eclesiástico con que Dios le favoreció siendo muy niño, por su amor a las ciencias, y por su privilegiada inteligencia, hasta tal punto que, según se decía entre sus contemporáneos, Jacobini era la desesperación de sus condiscípulos y el encanto de sus maestros, porque los primeros no sabían qué hacer para llegar a tanta altura, y los segundos no tuvieron nada que reprocharle.

Ordenado de presbítero, fué destinado a la Secretaría de Estado, y en ella tuvo por maestro y protector al Cardenal Franchi, que admirando su inteligencia, le consideró, más que como subalterno, como consejero. En los diez años que permaneció a su lado tuvo gran participación e influencia en los Concordatos que se celebraron; y cuando el eminentísimo Franchi fué nombrado Nuncio en España, Su Santidad, a propuesta del mismo, nombró a Jacobini Secretario de la Congregación de Propaganda Fide para los Negocios Orientales.

En 1860 fué nombrado ablegado para llevar la birreta cardenalicia a los Arzobispos de Compostela y Burgos, y a su vuelta le confirió Su Santidad el título de Prelado doméstico.

El 1869 desempeñó el cargo de Subsecretario del Concilio Vaticano. En 21 de Marzo de 1874 fué creado Arzobispo de Tesalónica y enviado a Viena como Nuncio apostólico. Los eminentes servicios que prestó en esta Nunciatura aumentaron la estimación que le profesaba León XIII, quien le creó Cardenal en 19 de Septiembre de 1879, confiriéndole además el alto cargo de Secretario de Estado y administrador de los bienes de la Santa Sede.

Una de las mayores glorias del Cardenal Jacobini y que más ha contribuido a formar su reputación diplomática fué su intervención en las negociaciones entabladas con el Príncipe de Bismarck para restablecer la paz religiosa en Alemania, turbada por las famosas leyes llamadas de Mayo, cuya derogación se propuso conseguir el Cardenal Jacobini, y cuya gran empresa, si aun no está terminada, al menos ha dado por resultado queden en suspenso algunos de los artículos más rígidos de dichas leyes.

El Cardenal Jacobini acometió también otra empresa no menos difícil, la de negociar con el Gobierno ruso la paz de la Iglesia en aquel vasto Imperio.

Sabido es que Inglaterra, desde la época del cisma, no ha tenido relación ninguna con la Santa Sede; pero León XIII y Jacobini han conseguido entablar las oficiosas y confidenciales que facilitaran una inteligencia diplomática que ha de producir grandes resultados y valiosos beneficios para los intereses de la Iglesia.

Las relaciones con la Turquía europea, con la China y otros Estados de Europa y de Asia, así como con varias Repúblicas de América, el Ecuador, Colombia, etc., han dado resultados tan favorables, que en las primeras se ha conseguido cese la persecución activa contra los católicos, y en las segundas se han restablecido las relaciones interrumpidas, obteniendo en todas partes la influencia de la política religiosa de Roma los triunfos más gloriosos.

El concordato celebrado con Portugal ha puesto también término feliz a las dificultades que surgieron entre la corte lusitana y la de Roma.

A la sabia política del Pontificado se debe, entre otros triunfos, que el Papa fuera el elegido por Alemania, nación protestante, para resolver su litigio con la católica España, en la cuestión de las Carolinas y que recientemente se le haya indicado para poner término feliz a las cuestiones entre Turquía, Rusia y Bulgaria.

En aquella circunstancia fué cuando el Gobierno español le confirió el Toisón de Oro, cuyas insignias le envió S. M. la Reina Regente con una expresiva carta a Su Santidad, para que se dignara ejercer las atribuciones Reales imponiendo al Cardenal dichas insignias, como en efecto se verificó en la mañana del 29 de Abril de 1886.

El Cardenal Jacobini era grueso, pequeño de estatura, de rostro expresivo, de mirada viva y penetrante, distinguiéndose por la cortesía y amabilidad que tanto le granjearon la estimación universal; y en todos sus actos se inspiró siempre en las enseñanzas de los Antonelli, Franchi y Simeoni.

Difícil era prestar tantos y tan eminentes servicios a la Iglesia, a los pueblos católicos y a la humanidad toda, a no tener, como tenía, el último Ministro de Su Santidad vasta instrucción, experiencia consumada, prudencia exquisita, seguridad en los principios, firmeza de carácter, inalterable sangre fría, formas delicadas, palabra verdaderamente paternal, que atraía y convencía, y profundo conocimiento de los negocios y de los hombres; era, en fin, el modelo del hombre de Estado cristiano.

Aunque con su vista todo lo abarcaba, consagraba su inteligencia al estudio detenido de todas las cuestiones. Su actividad era prodigiosa, y acaso el haberla empleado siempre sin la menor tregua ha contribuido a su enfermedad y a su muerte, pudiendo decirse en cierto modo que el Cardenal Jacobini es mártir del cumplimiento de sus altísimos deberes.

Conociendo que el estado de su salud le impedía desempeñar su cargo con la actividad que deseaba, expresó varias veces a Su Santidad el deseo de dimitir; pero Su Santidad siempre le contestó: «Vos sólo podéis marcharos, Sr. Cardenal, cuando yo me marche.»

Dios ha permitido llamar a sí al Secretario de Estado, sin que viera realizado su deseo de celebrar el Jubileo Sacerdotal de León XIII.

La vida privada del Cardenal correspondía a su vida pública. No solamente era austero, sino que fué intachable, y a sus virtudes, tanto como a su ciencia y otros merecimientos, debió la confianza íntima de León XIII. Su única distracción era, cuando otras atenciones no lo impedían, pasar algunos domingos en la quinta que poseía en Genzano a orillas del lago Nemi, acompañado de sus predilectos amigos, monseñor Mocenni y monseñor Galimberti.

Tal era el hombre que había llegado, por sus virtudes, su mérito y sus talentos, a una de las más altas dignidades de la Iglesia, y cuya muerte lloran hoy el Sumo Pontífice y la Iglesia universal.

LOS AUTOS SACRAMENTALES

I



ENTRE las diversas manifestaciones del arte; entre las múltiples formas externas que el mismo puede revestir, acaso no haya otra tan genuinamente española como el auto sacramental. Las analogías que existen en los orígenes del teatro universal no alcanzan a este género; y se comprende perfectamente que así sea, porque el auto responde a nuestro carácter nacional eminentemente religioso. Siete siglos de lucha incesante para la reconquista completa del territorio, y otros cuatro de intransigencia religiosa para arrancar los gérmenes del judaísmo y la herejía, a la vez que para oponer fuertísima valla a la protesta religiosa que había originado sangrientas luchas en las demás naciones; una preponderancia política que tomaba su fuerza del espíritu católico español; el aislamiento nacido de la topografía; el absolutismo en el régimen político; la piedad y el fervor en casi todas las conciencias, el temor y la hipocresía en otras, habían caracterizado de tal modo a nuestro país, que al mediar el siglo XVII no había llegado todavía a nuestra patria la repercusión de los gritos de la guerra religiosa de otros pueblos. Los muros de los conventos se enlazaban con los pórticos de los templos; portales y pasadizos, plazuelas y encrucijadas ostentaban imágenes de santos, alumbradas por la tenue luz de la lamparilla alimentada por el fervor de los fieles; y la Iglesia y el convento parecían ser muda y simbólica representación de nuestro carácter, exageradamente religioso y profundamente devoto.

Ayuntamiento de Madrid

De aquí que los antiguos misterios representados por clérigos en los templos hubieran buscado más anchos horizontes, y que utilizando el carro en que Lope de Rueda representaba sus farsas y entremeses, naciera, si bien con mayor aparato, el auto sacramental, representado también en la plaza pública y formando una de las partes de mayor importancia en la celebración de las fiestas del Corpus. Costumbre llegó a ser ésta tan rígida y escrupulosamente observada, que antes se hubiera prescindido por los ayuntamientos de la procesión que del auto; y las añiciones literarias, unidas al deseo de exhibición y lujo, influyeron de tal suerte en los pueblos, que no se hallaban satisfechos si no encomendaban el auto a escritores de reconocida valía, teniendo a gala pagar espléndidamente estos trabajos. ¿Qué extraño que la sociedad del siglo XVII, apreciando en lo que valía a D. Pedro Calderón, buscara con empeño su concurso para la mayor brillantez de la fiesta del Corpus? Todas las autoridades — hasta los reyes en ocasiones — presenciaban aquella representación; numeroso pueblo se congregaba junto al improvisado teatro de tablas; y, si era objeto de sus preferencias aquella representación, dígame el infinito número de composiciones de esta índole que registra el concienzudo trabajo de D. Cayetano Alberto de la Barrera.

Pero ¿qué eran los autos sacramentales? La representación de un hecho alegórico, encerrando una verdad divina o revelada, relacionada con el misterio de la Eucaristía. En ellos no se buscaba, como en el drama, la idea de la humanidad, sino la idea de Dios. La Historia y la Teología, la Filosofía y la Mitología eran sus elementos; la verdad divina su fin. El auto no espera, como el drama, la deducción del espectador; por el contrario, busca a éste, le sorprende, le subyuga y le revela el fin del autor. Semejante misión sólo podía ser cumplidamente realizada por un poeta de tan profunda fe, de tanta imaginación, de tanto arranque como Calderón de la Barca; poeta que, si en lo humano se deja arrastrar por el sentimiento estético y por la brillantez de la forma, en lo puramente religioso se identifica con el pensamiento de su creación, y, para hacerlo perceptible, acomete los empeños más atrevidos y sale de ellos triunfante. ¿Quién, sino D. Pedro Calderón, podría sacar a escena a la misma Divinidad, simbolizándola de manera tan transparente que no hay quien no la vea, bajo el nombre de el Poder, la Verdad, la Gracia, el Amor o la Sabiduría? ¿Quién, sino él, manejaría a su arbitrio el Mundo y el Espacio, el Tiempo y la Creación, y haría asistir al espectador a los momentos bíblicos más sublimes y a los actos más portentosos de la revelación? Los elementos de que carece en la naturaleza se los da a Calderón el ideal; el simbolismo le presta majestuosas y severas figuras para sus autos, y, ya las retrate gráficamente en dos versos, ya las adorne con todas las galas de su poesía, realizando en ellas la sublimidad de su concepción, siempre resultan tan admirablemente pintadas, que la más severa y descontentadiza crítica teológica no podría advertir en ellas un leve reparo.

El auto sacramental tuvo detractores en su patria, como tuvo siempre y tiene entusiastas panegiristas en extranjeros pueblos. Razones de alta política movieron, sin duda, al rey Carlos III a decretar su prohibición, muriendo así gubernativamente un género nacido de los villancicos religiosos cantados en los templos, salido a la plaza pública en el siglo XIV, presidido por el corregimiento de Madrid y por la corona en su época de mayor apogeo, y pagado a los poetas con una prodigalidad sin ejemplo; así terminaron los «sermones en representable idea», como los denominaba el vulgo en el siglo de Calderón. Y como si no fuera bastante aquel rigor del poder, algunos eminentes españoles parecieron complacerse en justificar la supresión con sus aventurados juicios, ya calificándolos Jovellanos de «supersticiosa costumbre», ya denominándolos Moratín «composiciones absurdas», ya Martínez de la Rosa conceptuándolos como «absurdos monstruosos y perjudiciales a la dramática».

Más acertada y justa la crítica moderna, ha sabido conceder a los autos la importancia que en sí tienen. Pero ¿qué mucho que haya sido negado el mérito de Calderón como autor de autos, cuando sus detractores lograron a fines del último siglo que fuera prohibida la representación de *La vida es sueño*, no lográndose reivindicar su gloriosa memoria hasta que la crítica alemana primero y el triunfo del romanticismo más tarde marcaron nuevos rumbos y ensancharon los horizontes de la poesía dramática?

II

No es seguramente nuestro siglo materialista el más a propósito para la resurrección de los autos

sacramentales, y tal vez por esto se desistiría de que la representación de los mismos formase parte de las fiestas del Centenario: de todas maneras, debo hacer constar, en descargo propio, que en el brillante proyecto redactado por Fernández Bremón y á cuyo pie tuve la honra de poner mi oscura firma, figuraba la representación de un auto sacramental, por ser este género el que mejor caracteriza al gran poeta.

Pero, aunque así no fuera, ¿tiene fundamento la opinión sostenida hoy mismo por muy distinguidos escritores de que no pueden representarse los autos por ser incomprensible su simbolismo para el espectador? ¿No habría sido dable festejar el Centenario con la representación de alguno de ellos?

Revisando la muy completa colección de los publicados en 1716 por D. Pedro de Pando y Mier y varios trabajos críticos de nuestros días, he podido fijarme en uno de aquellos espectáculos, discretísimamente analizado antes de hoy por un distinguido escritor robado á las letras por las tareas del foro. Sea este auto el que me sirva para la demostración de la tesis que me he propuesto.

Titúlase *El gran teatro del mundo*, y el fin que en él se propuso Calderón se halla encerrado gráficamente en el título. El primero de sus personajes es *El Autor*, el segundo *El Mundo*; en el primero se halla simbolizada la Divinidad, la Humanidad en el otro. El Autor expone su propósito de hacer que se represente una comedia, y el Mundo manifiesta su plan, su división, sus perspectivas, su distribución escénica, los actores que en la obra han de intervenir, la entrada y salida de los personajes en la escena.

Oigámosle:

...Y para que desde tí
á representar al mundo
salgan y vuelvan á entrarse,
ya previno mi discurso
dos puertas: la una es la cuna,
y la otra, es el sepulcro.
Y para que no les falten
las galas y adornos juntos,
para vestir los papeles
tendré prevenido á punto
al que hubiese de hacer Rey
púrpura y laurel augusto;
al valiente capitán
armas, valores y triunfos;
al que ha de hacer el Ministro
libros, escuelas y estudios.
Al religioso obediencias,
al facineroso insultos,
al noble le daré honras
y libertades al vulgo.
Al labrador, que á la tierra
ha de hacer fértil, á puro
afán (por culpa de un necio)
le daré instrumentos rudos.
A la que hubiere de hacer
la dama, le daré sumo
adorno en las perfecciones,
dulce veneno de muchos.
Sólo no vestiré al pobre
porque es papel de desnudos...

promesa que cumple después tan fielmente que, no sólo no viste al pobre, sino que le desnuda de sus harapos.

Prevenida la fábula, el autor hace un llamamiento á los que en ella han de ser actores, y acuden un Rey, la *Hermosura*, la *Discreción*, el Rico, el Pobre, un Niño y un Labrador, reciben el soplo de vida, y se procede al reparto de papeles. Satisfechos de los suyos respectivos quedan la *Discreción* por conformidad religiosa, el Rey, la *Hermosura* y el Rico; el Labrador, que constituye el elemento cómico, se resigna al cabo con el que le han distribuido, y el Pobre se lamenta de la escasa suerte que ha tenido en el reparto. Sus frases son de tanta oportunidad hoy como en la época de Calderón:

¿Por qué tengo de hacer yo
el pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia
y para los otros no?
Cuando este papel me dió
tu mano ¿no me dió en él
igual alma á la de aquel
que hace el rey? ¿Igual sentido?
¿Igual sé? ¿Pues por qué ha sido
tan desigual mi papel?
Si de otro barro me hicieras,
si de otra alma me adornaras,
menos vida me fijas,
menos sentidos me dieras,
ya parece que tuviera
otro motivo, Señor;
pero parece rigor,
perdona decir, cruel
el ser mejor su papel
no siendo su ser mejor.

El Autor acoge piadoso la justa queja, y contesta con las siguientes consoladoras frases:

No porque pena te sobre
siendo pobre, es en mi ley
mejor papel el del Rey
si hace bien el suyo el pobre.

A la pregunta que hace la *Hermosura* respecto á cuál haya de ser el título de la comedia, contesta su Autor:

Obrar bien, que Dios es Dios.

Hecho el reparto de papeles, llega el momento de dar á los personajes los trajes y las insignias con que han de representarlos, operación que va realizando el *Mundo*. Al presentarse el Labrador se entabla entre ellos el diálogo este:

MUNDO. ¿Qué pides tú? Dí, grosero.
LABRADOR. Lo que le diera yo á él.
MUNDO. Ea, muestra tu papel.
LABRADOR. Ea, digo que no quiero.
MUNDO. De tu proceder infiero
que como bruto gañán
habrás de ganar tu pan.
LABRADOR. Esas mis desdichas son.
MUNDO. Pues toma aqueste azadón.
LABRADOR. Esta es la herencia de Adán.

Al llegar su vez al Niño, pregunta el Mundo:

MUNDO. ¿Cómo tú entras sin pedir
para el papel que has de hacer?
NIÑO. Como no te he menester
para lo que he de vivir;
sin nacer he de morir,
en tí no tengo de estar
más tiempo que el de pasar
de una cárcel á otra oscura,
y para una sepultura
por fuerza me la has de dar.

Preguntado el Pobre acerca de cuál es su papel, contesta:

Es mi papel la aflicción,
es la angustia, es la miseria,
la desdicha, la pasión,
el dolor, la compasión,
el suspirar, el gemir,
el padecer, el sentir,
importunar y rogar,
el nunca tener que dar,
el siempre haber de pedir.
El desprecio, la esquivar,
el baldón, el sentimiento,
la vergüenza, el sufrimiento,
la hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la bajeza,
el desconsuelo y pobreza,
la sed, la penalidad,
y es la vil necesidad,
que todo esto es la pobreza.

Y el Mundo, no tan sólo no le da ropas, sino que, como anteriormente dije, le desnuda de las que lleva.

Preparado y dispuesto todo, dice el Autor:

Hombres, que salís al suelo
por una cuna de hielo
y por un sepulcro entráis;
ved cómo representáis,
que os ve el Autor desde el Cielo.

Y comienza la representación, en la cual cada uno de los personajes caracteriza, ya en sus monólogos, ya en la intervención dialogada, el papel que se le ha confiado. Presuntuoso y soberbio el Rey, van y coqueta la *Hermosura*, burlón y taimado el Labrador, víctima de todos el Pobre. En esta parte del auto hay rasgos artísticos de gran mérito: por ejemplo, al salir el Rey á escena, la *Hermosura* se le pone delante para ver de rendirle con sus gracias, en tanto que el Labrador se esconde, para que, al verle el Monarca, no se le ocurra imponerle algún nuevo tributo; la *Discreción* sufre un mareo ó desvanecimiento, que la pone á punto de caer, y el Rey la sostiene; el Pobre pide caridad inútilmente á todos los demás personajes, y sólo halla en la *Discreción* un socorro. Ya indiqué que este personaje simboliza á la Religión.

Los actores van muriendo sucesivamente, haciéndolo el Rico con tanto trabajo y angustia como con facilidad y contento el Pobre; y al salir de la escena de la vida, mejor dicho, al llegar el momento del juicio para conceder ó negar el premio de la escena ofrecido por el Autor á los que hayan desempeñado mejor sus papeles, el Mundo reclama á los actores los vestidos, galas y atributos que les dió para la repre-

sentación: reclama al Rey los Estados, pompa y majestad; pide á la *Hermosura* sus atributos, que ésta no puede devolver por haberlos consumido el sepulcro, y á la *Discreción* los suyos, que ésta niega á entregar, porque

en el mundo no se quedan
sacrificios, afectos y oraciones:

Al llegar el turno al Niño, reproduce Calderón el bello pensamiento del primer cuadro.

Dice el Mundo:

Tú que al teatro á recitar entraste
¿cómo, dí, en la comedia no saliste?

Y contesta el Niño:

La vida en un sepulcro me quitaste:
allí te dejo lo que tú me diste.

Llegados los actores á la presencia del Autor, verificase el juicio: la *Discreción* y el Pobre son los que directa é inmediatamente se salvan: el Rico el único que desde luego se condena: en la suerte del Niño se simboliza el Limbo; en la de los demás actores el Purgatorio. Verdad es que Calderón, respondiendo al espíritu católico, caballeresco y monárquico de su época, hace pesar en la suerte del Rey el apoyo que prestó á la *Discreción*, y ésta, dándole la mano, consigne que asista á la Divina Cena.

Basta el ligero examen que antecede para que se comprenda que el simbolismo de los personajes de los autos calderonianos no es de tan difícil comprensión que imposibilite puedan ser representados. Otras razones tendrían los directores de las fiestas del Centenario para borrar del primitivo proyecto la representación de un auto sacramental. No me atrevo á sospechar que la comisión ejecutiva, tan entusiasta por Calderón, abandonase sin justa causa un proyecto, acaso el más característico de entre todos los festejos preparados para enaltecer la gloria del poeta.

M. OSSORIO Y BERNARD.

TRADICIONES DE TIERRA SANTA

(Continuación.)

III

RESURRECCIÓN DE TABITA

DEFINITIVAMENTE se había separado el Señor de sus Apóstoles y discípulos, ascendiendo á los cielos desde la cumbre del Olivete; hecha estaba ya la elección de San Matías para ocupar la vacante de Judas el traidor y la de los siete Diáconos para subvenir á las necesidades de la naciente Iglesia; el Espíritu Santo había descendido también sobre el Colegio Apostólico, y los Apóstoles y discípulos comenzaron la predicación del Evangelio esparciéndose á los cuatro vientos. La palabra evangélica era como semilla escogida y poderosa, que, cayendo sobre tierra virgen y en sazón, prende en seguida, nace, crece y en poco tiempo comienza á dar flores hermosas y sazonados frutos.

La Iglesia naciente tenía entonces paz por toda la Judea, la Galilea y la Samaria y propagábase caminando en el temor de Dios y llena del Espíritu Santo.

San Pedro, el primero de los Apóstoles, á quien el Divino Maestro había encomendado el difícil encargo de apacentar, no solamente las ovejas, sino también los corderos, visitando las primeras iglesias fundadas en diferentes lugares por los discípulos, llegó á Lida, en donde, como veremos más adelante, sanó al paralítico Eneas.

A la sazón, había también en Jope (Jafa) una discípula, por nombre Tabita, que quiere decir Dorcas, mujer limosnera y llena de buenas obras.

Y acació en aquellos días, que enfermó y murió. Y después que la hubieron lavado en señal de la resurrección venidera, la pusieron en el cenáculo, sala colocada en la parte superior de la casa.

Y como Lida está cerca de Jope, oyendo los discípulos de esta ciudad que Pedro estaba en aquella, apresuráronse á enviarle dos hombres, que le rogaron diciéndole:

— No te detengas en venir hasta nosotros.

Y levantándose Pedro, se fué con ellos.

Y luego que llegó le llevaron al cenáculo y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que les hacía Dorcas.

Mas Pedro, habiéndolos hecho salir á todos fuera, poniéndose de rodillas, hizo oración y volviéndose hacia el cuerpo de la difunta, dijo:

1 En la edición de los Autos que tengo á la vista falta el verso que he suplido con puntos suspensivos.

— Tabita, levántate.

Y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro se sentó. Pedro le dió la mano y llamando a los santos, es decir, a los discípulos, santificados por el bautismo, y a las viudas, se la entregó viva.

Y se publicó esto por toda Jope y creyeron muchos en el Señor¹.

La tradición, completamente de acuerdo con el anterior relato bíblico, señala aun hoy día en las inmediaciones de Jafa los lugares en que estuvieron la casa y sepultura de la viuda Tabita.

Saliedo de Jafa en dirección a Rama, a los quince minutos de marcha por entre huertos, plantados de naranjos, limoneros y cercados de setos altísimos de nopales (higuera chumbas), se llega a una hermosa fuente, de rica agua, llamada *Ain Abú-Nabbut*, que quiere decir *Fuente del Padre Porra*, construida a principios de la presente centuria por un Gobernador de Jafa de aquel nombre, y situada en una plazuela entre cipreses y sicomoros.

Unos trescientos metros más allá, al Norte de la fuente dicha, en un antiguo cementerio abandonado, cuyo terreno empieza a cultivarse, se encuentra el solar, que no puede determinarse con exactitud, en donde estuvo la casa de Tabita y aquel cenáculo en el cual obró San Pedro el estupendo milagro de resucitarla. Los cementerios de los mahometanos y judíos son inmensos, están abiertos, y situados por lo común en las afueras de las poblaciones.

Enfrente de dicho abandonado cementerio, al otro lado del camino de Rama, unos treinta metros al Sur de la casa de Antonio Ayub, se encuentra una cueva sepulcral, con varios nichos tallados en la roca, en uno de los cuales asegura la tradición que fué sepultada la santa viuda Tabita.

Los habitantes de Jafa veneran dichos lugares y conmemoran la resurrección de Tabita, trasladándose todos los años, en bulliciosa romería, el cuarto domingo después de la Pascua, a la fuente de Abú-Nabbut, al cementerio abandonado y a la cueva funeraria, corroborando de esta manera el texto bíblico y celebrando a su modo las virtudes de Tabita.

IV

VISIÓN DE LOS ANIMALES PUROS E IMPUROS Y VOCACIÓN DE LOS GENTILES.

San Pedro permaneció muchos días en Jope, hospedándose en casa de un curtidor llamado Simón, dando así notable ejemplo de sencillez y de humildad apostólica².

Y había en Cesarea un hombre por nombre Cornelio, centurión de una compañía, que se llama Itálica.

Cornelio, aunque gentil, pues sin duda era romano de la antigua familia de su nombre, se había hecho instruir en la religión de los judíos, adoraba al verdadero Dios con toda su casa, esperaba el Mesías, hacía muchas limosnas al pueblo y estaba orando a Dios incesantemente.

Este Cornelio vió en visión manifestamente, como a eso de la hora de nona, es decir, hacia las tres de la tarde, que un ángel se acercaba a él y le decía:

— Cornelio.

Y éste, fijando en aquél los ojos, poseído de temor, dijo:

— ¿Qué es, Señor?

Y el ángel contestó:

— Tus oraciones y limosnas han subido a la presencia de Dios, como el humo y el olor del incienso y de las víctimas que se queman en el altar. Envía, pues, hombres a Jope y haz venir acá a un cierto Simón, que tiene por sobrenombre Pedro y que posa en casa de otro Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar. Él te dirá lo que te conviene hacer.

Y luego que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus domésticos y a un soldado temeroso de Dios, de aquellos que estaban a sus órdenes.

Y habiéndoles contado todo esto, los envió a Jope.

Y al día siguiente, yendo ellos su camino y estando ya cerca de la ciudad, subió Pedro a lo alto de la casa, esto es, al terrado, a hacer oración, cerca de la hora de sexta, es decir, a eso de mediodía.

Y sintiéndose con hambre quiso desayunarse. Y mientras le aparejaban el desayuno, le sobrevino exceso de espíritu y quedó en éxtasis.

Y vió el cielo abierto y que descendía sobre él un vaso, como un grande lienzo, que atado por los cuatro cabos, era bajado del cielo a la tierra; en el que había de todos los cuadrúpedos y de los reptiles de la tierra y de las aves del cielo.

Y vino a él una voz, que le dijo:

— Levantate, Pedro; mata y come.

Y dijo Pedro:

— No, señor, porque nunca comí ninguna cosa común, ni impura.

Y otra vez la voz a él:

— Lo que Dios ha purificado no lo llames tú común.

Y esto se repitió hasta tres veces y luego el vaso se volvió al cielo.

Y mientras Pedro dudaba entre sí qué sería la visión que había visto, he aquí los hombres que había enviado Cornelio, que informándose acerca de la casa de Simón llegaron a la puerta.

Y habiendo llamado, preguntaban si estaba allí hospedado Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

Y pensando Pedro en la visión, le dijo el Espíritu:

— He ahí tres hombres que te buscan. Levantate, pues, baja y vé con ellos sin dudar, porque yo los he enviado.

Y descendiendo Pedro, salió al encuentro de los hombres enviados por Cornelio y les dijo:

— Vedme aquí, yo soy el que buscáis. ¿Qué es la causa por qué habéis venido?

Y ellos le contaron lo ocurrido.

Pedro entonces, haciéndoles entrar los hospedó, y al día siguiente se levantó y se fué con ellos; y algunos de los hermanos le acompañaron desde Jope³.

Una vez en Cesarea, los gentiles oyeron la predicción de San Pedro; fueron bautizados Cornelio y todos los que estaban con él y recibieron el Espíritu Santo.

Sabido es que para los hebreos eran animales *inmundos* todos aquellos que no podían comerse según la ley⁴, ni menos ofrecerse en sacrificio, tales como el perro, el cerdo, el camello, la liebre, el conejo, casi todos los carnívoros, las aves de rapiña, los reptiles, la anguila, etc., y como en la visión misteriosa no solamente los encontró mezclados con los animales *puros*, sino que por tres veces se le mandó comer indistintamente de unos y de otros, el Santo entendió al fin que, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, los que hasta entonces habían sido mirados por los judíos como incircuncisos, impuros, é indignos de la gracia del Salvador, entrarían también como ellos en la santa sociedad del cuerpo de la Iglesia. San Pedro vió claramente en la visión misteriosa la *vocación* de los gentiles y por eso les predicó el Evangelio y los bautizó en Cesarea, con asombro de los discípulos hebreos.

Fácilmente se alcanza la trascendencia para el mundo pagano del importantísimo acontecimiento ocurrido en la azotea de Simón el curtidor. De aquí que la tradición se haya encargado de mantener vivo el recuerdo del lugar en donde estuvo dicha casa, sobre el cual hubo en tiempos remotísimos una iglesia.

No lejos del faro, cerca del mar, al S. O. de Jafa se encuentra una casuca, convertida en mezquita por los turcos y llamada por esto y por su proximidad a las antiguas fortalezas de la ciudad *Yama-el-Tabit*, es decir, mezquita del bastión, y también *Borch-el-Bahar*, que significa bastión del mar. La mezquita se compone de una pieza cuadrada, que tendrá unos ocho ó nueve metros de lado; cubierta por una bóveda rebajada, como lo están casi todas las habitaciones en aquel país, por falta quizás de maderas de construcción; blanqueada sencillamente con cal; con pavimento de yeso, sobre algunos de cuyos trozos se vea sucia esterilla de junco; cuatro ó cinco lámparas pendientes de cuerdas y una especie de ventana ó *mihrab* pobrísimos, nicho hacia el cual se vuelven los mahometanos para hacer oración. Frente a la puerta de la mezquita hay un pozo cenagoso, con pila de piedra para las abluciones, que, según el turco que la guarda y enseña por el *baxis* consiguiente, perteneció también a Simón el curtidor. Es lo cierto que todavía se encuentran tenerías por aquellos alrededores, que recuerdan la profesión del huésped afortunado de San Pedro.

M. POLO Y PEYROLÓN.

LA HIJA DE JEPHTÉ

LEYENDA BÍBLICA

I

— «Ciñe la espada: a nuestro amparo acude: Tú el príncipe serás en nuestra tierra: Justo es que en los azares de la guerra

El esforzado al impotente ayude.»

«El pueblo de Israel en tí confía
Para vencer al amonita fiero:
Ciñe ¡oh Jephthé! tu victorioso acero,
Arma a tu gente, y sárvanos de guía.»

Así clamaban débiles ancianos
Ante un hombre de enérgico semblante,
Curtida tez, mirar centelleante,
Brioso corazón y hercúleas manos:
Quien grave al pronto, mas al fin vencido
Al ruego humilde y reiterado empeño,
Desarrugando el nebuloso ceño
Y dando sus agravios al olvido:

— «Basta», les contestó. «Si en tal jornada
Necesitáis mi vigoroso aliento,
Si juzgáis que mi espúreo nacimiento
No ha de empañar el brillo de mi espada;
Si al proscrito acudís, hoy que os abate
El empuje invasor del enemigo,
No os quiero abandonar, venid conmigo
A arrostrar los peligros del combate.
Mas antes, esperad: ninguno apreste
Sus armas, ni coloque su esperanza
En la acerada punta de su lanza,
Ni en el valor de mi aguerrida hueste.
A los hijos de Amón buscad primero,
Y a su rey preguntadle en nombre mío
For qué invade el país y arrasa impío
Cuanto halla en su funesto derrotero:
Qué afrentas lava, qué razón pretende,
Qué ambición desmedida satisface,
Qué busca, adónde va, qué fieros hace
A quien ni le provoca ni le ofende.»

Y partieron de allí los mensajeros,
Y al invasor en su camino hallaron,
Y en nombre de Jephthé le interrogaron
Sin mostrarse humillados ni altaneros.
Y el rey de Amón, con altivez les dijo:
— «Yo esta tierra a mi pueblo restituyo,
Y a darles posesión de lo que es suyo
Por ciudades y aldeas me dirijo.
Si paz quiere Israel, y a ella me invita,
Ceda el campo al poder de mis legiones.»

Y excusando advertencias y razones,
Terminó su respuesta el amonita.
Llevada fué a Jephthé; mal satisfecho
Escuchóla el caudillo denodado;
Su sangre se encendió; mas del soldado
El fiero impulso refrenó en su pecho.

— «Id otra vez, les dijo a sus secuaces,
Y hacedle ver a mi adversario injusto
Que quiero paz, que a la razón me ajusto
Sin pretextos, ni engaños, ni disfraces.
Que nuestro Dios nos concedió esta tierra
Que hace trescientos años poseemos;
Que la hemos conquistado, y la debemos
Además al derecho de la guerra;
Que el tiempo sancionó nuestra conquista
Respetada de pueblos y naciones;
Y... que emplee el valor de sus legiones
Donde el derecho y la razón le asista.»

Mas en vano marcharon y volvieron
Los hijos de Israel con su mensaje,
Que Amón nada escuchó, y un nuevo ultraje
En la nueva respuesta recogieron.

Y entonces ya Jephthé llamó a su gente,
Y dando suelta al comprimido enojo,
Y ansiando ver su acero en sangre rojo,
Así les arengó con voz potente:

— «¡Sús! camaradas: ya llegó el momento
De mostrar el poder de vuestros brazos:
¡La soberbia de Amón rompió los lazos
Que enfrenaban ayer nuestro ardimiento!
¡Respire el genio de la guerra, y ruja
En fiera lid con indomable saña!
¡La justicia de Dios nos acompaña,
Y el encono del hombre nos empuja!
¡Seguidme todos, que el Señor piadoso
Me entregará humillado al enemigo;
Y si tan alto galardón consigo,
Cuando vuelva a mi casa victorioso,
La primera persona que saliere
A darme el parabién de la jornada,
Ofrezco que será sacrificada
En el altar de Dios, sea quien fuere!»

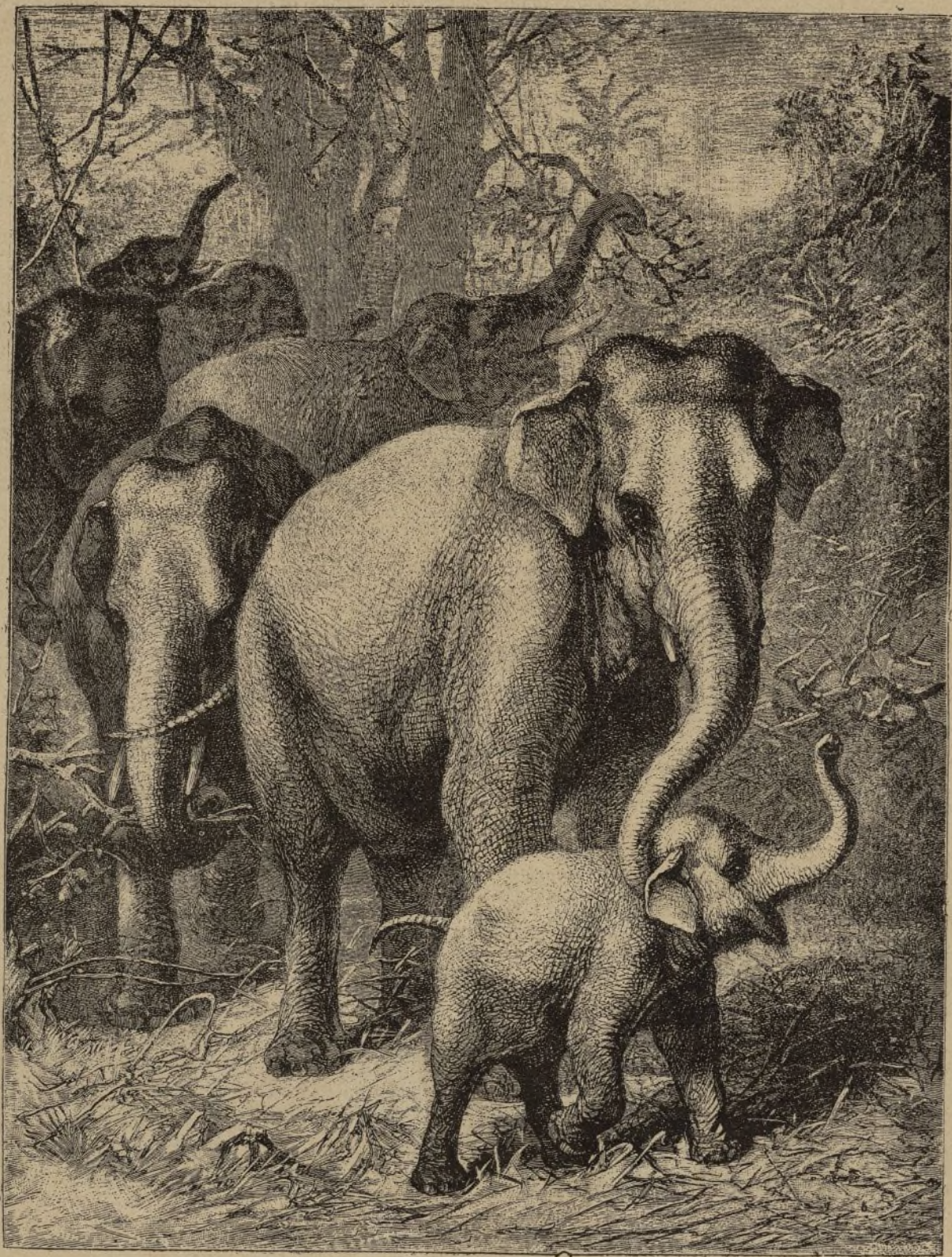
Y más no dijo, y con febril presteza
Ordenó sus caballos y peones,
Y dueño de mil bravos corazones
Se puso de su hueste a la cabeza.
De Masfa parte ya firme y sereno;
Ya el llano cruza y la montaña sube
Envuelto en polvo, cuya densa nube
Horrible tempestad lleva en su seno.
Ya traspone y se oculta; ya al oído
Apenas llega el militar estruendo;
Ya el pajarillo que saliera huyendo
Vuelve a buscar la calma de su nido.

¹ Hechos de los Apóstoles, cap. IX, vers. 36-42.

² Ibid., cap. IX, vers. 43.

³ Hechos de los Apóstoles, cap. X, vers. 1-23.

⁴ Lev. XI y Deut. XIV.



GRUPO DE ELEFANTES.

II

Ella: No preguntéis cuál fué su nombre,
Que no se ha escrito en las sagradas páginas,
De la historia del pueblo israelita
Porque velado entre tupidas gasas
Le ocultó la modestia, á quien ofenden
Las vocingleras trompas de la fama.

Pero un ejemplo nos quedó en la tierra,
Pero la historia consignó una hazaña
De abnegación y de virtud sublime,
Cuya heroína es ella. Flor galana
Que ocultó entre el follaje sus colores,
Y que esconder no pudo su fragancia.

Si era ángel ó mujer, no nos lo dicen
En su eco fiel las tradiciones santas,
Mas fuera igual, pues uno y otro nombre
De un mismo sér al corazón nos habla.

Si fué gentil, si en su mirada dulce
Brilló un tesoro de inocencia y gracia,
Y si en su rostro derramó sus dones
El divino Jehová con mano franca,
Bien se puede afirmar, pues escogida
Del Señor, y á su reino destinada,
Ella no pudo ser menos hermosa
Que Eva, Raquel, Esther, Judit y Sara.

Su padre era Jephté, de Salaad hijo,
Aquel guerrero que partió de Masfa

Invocando con bélico ardimiento
Los nombres santos de justicia y patria;
El mismo que empeñado en el combate
Ha días ya que de su casa falta,
Donde ella mora y con filial cariño
Se agita entre el temor y la esperanza
Al ver que nadie trae dichas nuevas,
Y que el caudillo de Israel ya tarda.

En vano á las más altas azoteas
Ella se asoma, y fija su mirada
En el vasto horizonte, que parece
Insensible á sus penas y á sus ansias.

En vano escucha, y al rumor lejano
Que el viento mece en sus volubles alas,
Pregunta si trae ayes y lamentos
O victores y aplausos entusiastas.

Nada responde el eco, y entre tanto
Una vez y otra vez despierta el alba,
Y brilla el sol, y sigue su carrera,
Y declina después, y al fin se apaga.
¿Presiente acaso la doncella hermosa
Lo que entre tanta incertidumbre aguarda?

Mas el tiempo, que á todos satisface,
Calmó tanta ansiedad, y una mañana
Gritos de triunfo en Masfa resonaron,
Y vióse aparecer en lontananza
A Jephté y á su hueste vencedora,
Que sin cesar con júbilo le aclama.

El es: no hay que dudar; viene en su carro
Que el rey Amón en su despecho arrastra
Sufriendo el jugo al par de los guerreros
Que en su campo gozaron mayor fama,
¡Oh qué alegría...! El es... La vista apenas
Puede mirar el brillo de sus armas;
Parece que otro sol nace al Poniente
Y á la ciudad esplendoroso avanza.

Hijas de Sión, corred á los jardines,
Buscad en ellos primorosas galas
Para ofrecer al héroe que ya llega
Coronas de laurel, flores y palmas.

Salid á recibirle presurosas,
Festeadle con músicas y danzas,
Y bendecid al Dios omnipotente
Que escuchó vuestros ruegos y plegarias.

Mas ¡ay! que cuando á tantos corazones
El colmo de la dicha les embriaga,
El colmo de la pena al más felice
El dolor más acerbo le prepara.

Jephté, de tanto aplauso rodeado,
Al llegar á las puertas de su casa,
Ve salir á su encuentro una doncella
Que es entre mil y mil la más bizarra,
La que ostenta más plácida sonrisa,
La que es el embeleso de las almas;
Y cuando ella radiante de alegría
Viene á ofrecerle la mejor guirnalda,



ENSAYO DE UN VERSÍCULO DEL MISEREKRE.

Ayuntamiento de Madrid

El guerrero la mira y se estremece,
Y la sorpresa y el dolor le arrancan
Un grito lastimero, y cual si el rayo
Su corazón valiente traspasara,
Cae desplomado al suelo sin sentido,
Mudada la color, perdida el habla,
Mientras el pueblo al ver á la doncella
Exclama con horror: ¡Ah desdichada!

Jephté torna á vivir; mas entregado
A su dolor, sus vestiduras rasga;
Deja que el llanto inunde sus mejillas;
Con ambas manos temblorosas, trata
De contener la encarnizada lucha
Que su afligido corazón desgarrar,
Y llamando á su hija, al fin la dice
Con balbuciente voz: — «Hija del alma,
Yo prometí al Señor que si en la guerra
A los hijos de Amón nos entregaba,
Le haría el sacrificio del primero
A quien viere hoy salir de nuestra casa.»
«El te ha escogido: Tu inocente vida
Y este dolor que hiere y que no mata,
El precio son del triunfo que logramos;
Deudas que á tí y á mí Dios nos demanda.»
«¡Calló Jephté, y entonces: — «Padre mío,
Ella le dijo: «Cumple tu palabra,
Y bendice al Señor que tanta gloria
te concedió por tan mezquina paga.»
«Si El lo quiere, y es ley que con mi vida
Y que con tu dolor le satisfagas,
Advierte en cuánto estima tus afectos
Quien los exige y para sí los guarda.»
«Cúmplanse en tí y en mí sus altos fines,
Y sirvan de holocausto ante sus aras
La ilusiones de mis cortos años
Y de los tuyos la pesada carga.»
Esto oyendo Jephté corrió á los brazos
De aquel ángel de Dios que así le hablara,
Y ambos á dos con humildad sublime
Unieron sus sollozos y sus lágrimas.

III

Por un estrecho sendero
Que baja en suave declive
Hacia unos huertos frondosos,
Solitarios y apacibles,
Un hombre de faz severa,
De barba y cabellos grises,
Camina con lento paso,
Débil, silencioso y triste.

Bien al mirarle se advierte
Que alguna pena le aflige,
Con la que lucha constante
Y á la que en vano resiste.

Es Jephté. Cumpliendo el voto
Que hiciera al Señor, y humilde
Sacrificando á su hija,
Logró el mayor imposible
Que para el amor de un padre
La imaginación concibe.

Por eso, aunque no es anciano,
Su aliento vital se extingue,
Pues agotó su bravura
Aquel esfuerzo sublime,
Y ya, sólo ante el sepulcro
De aquella inocente virgen
Que en el seno del Señor
Con los ángeles sonríe,
Sólo ante la tumba helada
En que los restos existen
De su hija halla el consuelo
Que al cielo anhelante pide.

Vedle, cuál llega y se postra
Ante una losa que sirve
De puerta al breve recinto
Que guarda en estrechos límites
Aquella prenda de su alma,
Niña de tiernos abríles,
De su ayer dulce memoria,
De su hoy martirio insufrible.

Allí sometido al yugo
De la aflicción que le oprime,
Deja que sus ojos lloren
Y que su pecho suspire,
Y aguarda á que Dios se apiade
Y que la muerte le envíe.

No espera en vano. La noche
Ya oscurece los matices
De los campos y las flores:
El sueño á Jephté le rinde,
Y en medio de su letargo
Sus tristes ojos perciben
Una luz resplandeciente,
Celestial, inextinguible,
Que llena todo el espacio,
Y en cuyo centro distingue
Una imagen que risueña

A su encuentro se dirige
Pisando nubes de plata,
Rosas, nardos y jazmines.

Es ella; pero su frente
Rayos de gloria despide;
Pero en su faz se refleja
Una dicha indefinible.
Es ella: su hija adorada,
Que con dulce voz le dice:
«Padre, el Señor ha aceptado
El sacrificio que hiciste,
Y hoy á su reino te llama:
No llores más, no suspires:
Ven conmigo á recoger
El premio que mereciste.»

Jephté levanta sus brazos,
A Dios mil veces bendice,
Y al fin su alma venturosa
Flota en el espacio libre.

Al otro día Israel
Lloraba muerto á su príncipe;
Los mozos y los ancianos
Encomiaban sus insignes
Virtudes, y los guerreros,
Que tanto le amaron, tristes
Y acongojados, quebraban
Sus espadas invencibles.

FRANCISCO GARCÍA CUEVAS.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. JOAQUÍN GARCÍA BARCELÓ, natural de Valencia. Entre otras obras suyas, citaremos un cuadro que hizo para la Condesa de Santa Engracia, representando á *La Virgen del Carmen sacando las ánimas del Purgatorio*. Murió el 30 de Marzo de 1879.

D. MANUEL GARCÍA BARCIA, pintor, premiado con medalla de oro por un cuadro de gran tamaño representando *la Consagración de la catedral de Cádiz*.

D. JOSÉ GARCÍA CHICANO, discípulo de la Academia de Cádiz; muerto en 1858. Tenemos noticia de las siguientes obras religiosas de este pintor: Cádiz, catedral nueva, en la capilla de San José, *El Santo titular* y otro lienzo de *San Antonio de Padua*, pintados en 1838 y 1842 respectivamente. En la de Santa Gertrudis, *Santo Domingo Vals crucificado*. Parroquia de Santa Cruz, *La Purísima Concepción*; estuvo en el colegio de Santa Cruz de dicha ciudad hasta su extinción. Museo provincial, *San José y el Niño Jesús*, copia de Murillo; *La Magdalena*, copia de Tiziano; *Sacra Familia*, copia de Anibal Carracci; *La Virgen de Belén con el Niño*, copia.

D. FRANCISCO GARCÍA IBÁÑEZ, nació en Madrid en 8 de Noviembre de 1825. El 7 de Febrero de 1849 le fué conferido el cargo de restaurador del Museo del Prado, que desempeñó hasta el 24 de Marzo de 1857. Durante este tiempo fué comisionado con otros artistas para que restaurase los cuadros del Monasterio de San Lorenzo del Escorial; lo más notable que hizo en estas expediciones fué la restauración de los altares existentes en los tres ángulos del claustro de las procesiones, representando *La Venida del Espíritu Santo*, *La Adoración* y *La Transfiguración*. Las obras pictóricas presentadas en las Exposiciones públicas por el Sr. García Ibáñez son, entre otras, copia del cuadro de la *Sagrada Forma* de Claudio Coello, que se conserva en el Escorial; *Perspectiva del claustro de las procesiones en el Monasterio del Escorial*, *El Calvario*, *Perspectiva del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo*, *Interior de la basilica de Nuestra Señora de Atocha en Madrid*.

D. ANTONIO GARCÍA LÓPEZ, En las Exposiciones celebradas en los últimos años por la Sociedad de acuarelistas y el Sr. Hernández presentó, entre otros muchos cuadros, los siguientes: *En Jueves Santo*, *En Pascua de Resurrección* y *Un Cristo*.

D. JUAN GARCÍA MARTÍNEZ, nació en 1829 en Calatayud (Zaragoza). Entre sus varias obras citaremos: *La resurrección de Lázaro*, pintado en los ejercicios que ejecutó para optar á una plaza de pensionado en Roma y adquirido por el Gobierno para el Museo Nacional. En la Exposición Nacional de 1881 presentó la *Procesión de Nuestra Señora de los Angeles al pueblo de Getafe*.

D. JUAN GARCÍA VALDEMORO, natural de Castillo, provincia de Burgos. En la Exposición Nacional de 1866 presentó una *Vista interior de la iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, patrona de Madrid*; en la de 1881 *Interior de la capilla llamada del Obispo en Madrid* é *Interior de la Iglesia parroquial de Castrillo de Murcia antes de la Misa*.

D. LINO GARCÍA ALCÁZAR, natural de Madrid. En la Exposición Nacional de 1881 presentó su cuadro *La oración en el huerto*.

D. DOMINGO GARCÍA Y DÍAZ, natural de Jerez de la Frontera. Entre sus varias obras recordamos *San Bruno en oración* y *Santa Teresa de Jesús*.

D. MANUEL GARCÍA Y GARCÍA, nació en Sevilla. Entre sus muchas obras citaremos por su carácter religioso *La aparición de Santa Inés á su padre*.

D. RAFAEL GARCÍA Y GARCÍA, discípulo de la Escuela de Cádiz. En 1866 adquirió la Academia de Bellas Artes de Sevilla cuatro lienzos suyos, representando á *San Sebastián*, *San Lorenzo*, *San Isidoro* y *San Leandro*, copia de los frescos existentes en el exmonasterio de San Isidoro del Campo.

DOÑA MARÍA DE LA SOLEDAD GARRIDO Y AGUDO, natural de Salamanca. Conocemos suyo un cuadro representando á *Santa Lucia*, pintado para la iglesia de San Roque de Gandía.

D. DÁMASO GARROTE Y RAMOS, natural de Madrid. En la Exposición de Bellas Artes de 1876 presentó *La Reserva en una parroquia*.

D. JOSÉ GASTALDI Y BÓ, nació en Valencia en 11 de Julio de 1842. Pintó un cuadro representando *El Viático*, que figuró en la Exposición Nacional de 1864.

DOÑA EULALIA GERONA DE CAVANES. Pintora de afición, creada Académica de mérito de la de Bellas Artes de San Carlos de Valencia en 22 de Julio de 1802. En la Exposición abierta al año siguiente en Barcelona por la Junta de Comercio presentó *Una Virgen con el Niño*, al pastel.

DOÑA ALEJANDRINA GESSLER DE LACROIX. Pintora gaditana, conocida en el mundo artístico por *Madama Anselma*; Académica de honor de la Academia de Cádiz, á la que regaló en 1880 su cuadro *La Adoración de la Cruz*, premiado con medalla de oro en la Exposición de aquella ciudad.

D. FRANCISCO GIBAJA. En la Exposición de Cádiz de 1879 presentó un *San Francisco*, copia de Murillo, que fué premiado con medalla de plata.

D. RAMÓN GIL. Falleció en Santiago en 1842 y dos de sus obras póstumas son: *Un Cura de Aldea cantando en la iglesia* y *La catedral de Santiago vista desde la plaza de la Quintana*.

D. ANTONIO GIL Y MONTUJANO, murciano. Es de su pincel, entre otras obras, la que figura *El Viático*.

D. CARLOS GINER Y VIDAL, natural de Valencia. Son obras suyas el lienzo representando el *Viaje de San Juan de la Cruz á Madrid*, pintado en 1864, y el que ejecutó el 1868 para la iglesia de San Nicolás de Valencia, que representa el momento en que *El pueblo valenciano acude á la iglesia de San Sebastián á contemplar el cadáver del Beato Gaspar Bono y á arrojár sobre él flores*.

D. CARLOS GIRONI Y CABRA. Conocemos un lienzo, obra de este malogrado artista, representando *La resurrección de la hija de Jairo*.

D. ANTONIO GIBERT, natural de Alcoy y discípulo de la Academia de San Fernando de Madrid. Sus obras son muchas y buenas; nosotros sólo citaremos en esta reseña especial un cuadro representando *La resurrección de Lázaro*, ejecutado en 1855, y por el que su autor mereció ser agraciado con una pensión para trasladarse á Roma, donde tantos triunfos estaba predestinado á alcanzar.

DOÑA ELISA GODOY. En la Exposición celebrada en Cádiz en 1879 fué premiada por su cuadro *Interior de un convento*.

D. MANUEL GÓMEZ MORENO, natural de Granada. En la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1881 presentó *San Juan de Dios salvando á los enfermos del Hospital Real de Granada*, propiedad de la Diputación de aquella provincia. También es suya *Una Concepción*, propiedad de D. José Toledo.

D. ANTONIO GÓMEZ Y CROS, natural de Valencia. Entre los muchos cuadros de este artista, citaremos los siguientes: *La Virgen María con el Niño Dios y San Juan*, *Daniel en el lago de los leones defendido por un ángel*, *El Ángel de la Guarda amparando á una niña del espanto que la produce la fealdad de la serpiente en representación del pecado*, *La degollación de los Inocentes*, *San Joaquín educando á la Virgen* y *San Juan Bautista predicando en el desierto*.

D. ERNESTO GONZÁLEZ, nació en Cádiz en 1840. En el Museo provincial de dicha ciudad se conserva un cuadro suyo, representando á *La Virgen con Santa Ana y dos ángeles*, copia de Murillo.

D. FEDERICO GONZÁLEZ TAVÉ, nació en Cádiz en 1823 y murió en 1867. En el Museo de Cádiz se conservan, entre otras obras suyas, *La Santísima Trinidad* y *Santiago Apóstol*, copias.

D. FRANCISCO GONZÁLEZ DE MOLINA. En la Exposición del Círculo de Bellas Artes, celebrada en Madrid en 1882, presentó una copia á la acuarela del *San Antonio* de Murillo.

D. MANUEL GONZÁLEZ DE LAS CUEVAS, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. En la Ex-

posición celebrada en Santander en 1866 presentó *Una Virgen*.

D. CASTOR GONZÁLEZ VELÁZQUEZ, nació en Madrid en 1768 y murió en 1822. En el Casino del Príncipe (Escorial), hay dos tablas de su mano *La Sacra Familia* y *Un descanso en la huida a Egipto*, y en la Academia de San Fernando *Una Santa Cecilia*, copia en miniatura de Guido Rheni.

D. ZACARÍAS GONZÁLEZ VELÁZQUEZ, nació en Madrid en 1763 y murió en 1834. Dejó, entre otras, las obras siguientes: Madrid, Museo Nacional, *El martirio de un Santo*. Jaén, catedral, en el retablo de la tercera capilla, un cuadro de *La Circuncisión del Señor*. En los altares laterales del Sagrario, *El martirio de San Pedro Pascual de Valencia* y *Nuestro Señor Jesucristo crucificado*. Toledo, parroquia de San Nicolás, en el retablo principal *El Santo Arzobispo* titular de la parroquia, apareciéndose glorioso á unos jóvenes que hay en primer término. Entre otros trabajos de su mano, hechos para particulares, recordamos *Un Crucifijo*, *Un Descendimiento* y *Un San Vicente de Paul*.

D. PABLO GONZÁLEZ, natural de Zaragoza. Muchos y muy notables son los trabajos de este pintor; citaremos solamente, el *Interior de la catedral de Toledo*, *Crucero de la misma catedral*, *Claustro de San Juan de los Reyes en Toledo*, *Exterior de la iglesia mozárabe de San Lucas en idem*, *Capilla Real de Granada y sepulcro de los Reyes Católicos*, *Interior de la capilla de San Bernardo donde se juramentaron los comuneros de Castilla* (hoy sacristía mayor de la catedral de Avila) *en ocasión de celebrarse una conferencia por su Obispo y Cabildo*. Interior de la sacristía menor en la catedral de Avila con figuras representando: *Salida de la Misa mayor*, *Vista del interior de la basílica de San Marcos en Venecia*, *Antesala y sala capitular de la catedral de Toledo*, *Vista de la capilla*, altar y sepulcro de San Isidoro en la basílica de San Marcos en Venecia, *Vista de una nave colateral de la basílica de idem*; *Puerta del claustro*, llamada del Niño de la Guardia, en la catedral de Toledo y *El interior de la catedral de Toledo*.

D. FRANCISCO GOYA Y LUCIENTES. Pintor de reputación universal y cuyo nombre es admirado por todo el mundo. Nació en Fuendetodos (Aragón) en 30 de Marzo de 1746. Desde su más tierna edad se entretenía en pintar figuras, y cuando tenía próximamente 13 años, pintó al fresco unos cortinajes para la capilla de las Reliquias, y *La Aparición de la Virgen del Pilar*, al óleo, en las puertas del retablo. Sería casi imposible la tarea de seguir paso á paso la vida azarosa de este notabilísimo artista, así como recordar sus muchos y sobresalientes trabajos; citaremos solamente algunos de los mismos. En 1780 fué encargado de pintar en unión de Bayeu varios frescos del templo de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza. Al año siguiente le encargó el Rey que pintase un cuadro en competencia con todos los pintores de cámara, para la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid. En el Museo Nacional se conserva su admirable *Crucifijo*; también es magnífico su cuadro *La comunión de San José de Calasanz*. En Chinchón, iglesia parroquial, el cuadro del altar mayor, representando *La Asunción de la Virgen*. En Madrid, San Francisco el Grande, en la tercera capilla del lado de la epístola, *San Bernardino de Sena con un crucifijo en la mano izquierda y puesto en un peñasco en actitud de predicar al Rey Don Alfonso de Aragón y otros señores*. En San Antonio de la Florida, en la cúpula, *San Antonio predicando á un numeroso auditorio* y los ángeles de las bóvedas, que encierran la particularidad de ser retratos de varias señoras de la corte. En las Escuelas Pías de San Antonio, en uno de los retablos de la capilla, hay un cuadro que representa al *esclarecido fundador de dichas Escuelas*, recibiendo la comunión, seguido de muchos niños. Sevilla, Catedral; en la sacristía de los cálices las *Santas Justa y Rufina*. Toledo, catedral; en la sacristía, *La prisión de Jesús en el Monte de las Olivas*; en el Hospital de dementes, *Un Crucifijo*, en el altar mayor. Valencia, Catedral, *San Francisco de Borja despidiéndose de su familia*, *El mismo Santo auxiliando á un agonizante*, ambos lienzos pintados por encargo de la Condesa Duquesa de Benavente. Valladolid, Recoletos de Santa Ana, *Santa Omelina en oración*, *Muerte de San José*, *San Bernardo y San Roberto*; Catedral, *San Pedro ofreciendo pan á un pobre á quien hace salir de la tumba*, *Tobías y el Ángel*, propiedad de Don Pascual Calvo. Zaragoza, catedral, el techo del coro, al fresco, y las cúpulas menores, representando á *La Virgen de los Angeles*. *Una Sacra Familia*, para el Duque de Noblejas. *La Concepción*, *San Bernardo*, *San Benito* y *San Raimundo*. Una caída que sufrió en la escalera de su casa contribuyó, más que su avanzada edad, á que se acelerase su muerte, ocurrida el día 16 de Abril de 1828, cuando contaba 82 años.

D. FRANCISCO GRAU, natural de Torrente, pro-

vincia de Valencia. Es de su mano el cuadro de *San Vicente Ferrer*, existente en la capilla del Palacio arzobispal de Valencia.

D. ALEJANDRO GRAU Y FIGUERAS, natural de Villanueva y Geltrú. En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1858 presentó un cuadro representando *La Madre de Dios*.

D. EDUARDO GREZNER. Presentó en la Exposición de Bellas Artes, celebrada en 1858 en Barcelona, un *Jesús Glorioso*, y en la de 1859 *Jesucristo curando al paralítico*.

D. ANTONIO GUERRERO. Nació en Salamanca en 1777, habiéndose dedicado preferentemente al dibujo. Ha dejado un gran número de estampas, entre las que recordamos *Santa María Magdalena*, de Guido Rheni; *San Juan Evangelista*, de Alonso Cano; *El glorioso San Emigdio*, *San Isidro Labrador*, *San Francisco Javier*, *San Nicolás de Bari*, *San Luis Gonzaga*, *Nuestra Señora de las Angustias*, *San Blas obispo*, *Santa Rita de Casia*, *Nuestra Señora de los siete Dolores al pie de la Cruz* y *Nuestra Señora del Carmen*.

D. ANSELMO DE GUINEA, pintor bilbaíno. Entre sus varias obras, citaremos un *San Vicente mártir*, para la iglesia de Baracaldo.

M. DE A.

(Se continuará.)

EL CALDEO DEL HOGAR

SEGUNDA PARTE

CALDEO UNIFORME Y ECONÓMICO

DEMOSTRADA en la primera parte la ineficacia de los procedimientos empleados para caldear con uniformidad y economía el hogar doméstico, demos principio al estudio que nos ha de conducir á la necesaria armonía entre los intereses de los vecinos y la comodidad en modo de habitar.

Desde el momento en que consigamos nuestro intento, cual es el de dar á los arquitectos, á los industriales y á los vecinos resuelto el problema de caldear y ventilar con economía el hogar doméstico, cesa nuestra responsabilidad. Si las múltiples instrucciones que habremos de estampar en el presente escrito, no tan sólo para construir, sino también para establecer y disfrutar el sistema, son alteradas en todo ó en parte, sin que motivo justificado aconseje la variación la responsabilidad, por la falta de éxito, no será justo que recaiga sobre los ingenieros industriales. Del mismo modo que demostramos la imposibilidad de resolver el problema con el solo concurso de los caloríferos sin la ayuda de las condiciones técnicas de la casa, por idéntico motivo decimos ahora que, sin el asiduo concurso de los ingenieros industriales que han de proyectar, de los fabricantes que han de construir, de los arquitectos que han de establecer, y por último, de los vecinos que han de usar, inútil sería pensar en adelanto alguno. De nada serviría proyectar, construir y establecer perfectamente un aparato calorífero en completa armonía con las condiciones de la casa, si un vecino discolo, desoyendo los consejos que recibe de quien sabe más que él, pretende campar por su respeto y vivir á su capricho. Podrá suceder que esté mal servido, pero también es cierto que perderá todo derecho á lamentarse. El peor consejero que tiene el hombre es su ignorancia, y por lo tanto, sólo por candidez podríamos figurarnos que, cual mansos corderos, van á seguir al pie de la letra los consejos que les habremos de dar, para que con la mayor economía posible caldeen y ventilen sus domicilios. Como á la ignorancia sólo se le pueden dar consejos empíricos, los que sean indómitos sólo á fuerza de oír otros que saben algo más que ellos, y á fuerza también del tiempo que demuestra prácticamente la eficacia de un nuevo procedimiento, será como irán adquiriendo la ciega fe que han menester para resignarse á abandonar *rancias rutinas*. Cumplamos, pues, nuestra misión de consejeros, demos á los hombres de ciencia las demostraciones que les han de bastar para atraerlos á nuestro lado, y dejemos al tiempo lo demás.

Proponiéndonos indicar el medio más eficaz para conseguir, con la mayor economía posible, el caldeo y ventilación del hogar doméstico, parece natural que prescindáramos por completo de la parte de ostentación inherente al caldeo, aconsejando únicamente lo que pudiera contribuir á nuestro principal objeto. Sin embargo, como de la ostentación no podemos prescindir en absoluto, por cuanto hay muchas familias cuya desahogada posición les permite no atender tanto á la economía, quedaría incompleto el presente estudio si no procuráramos

también satisfacer cumplidamente esta segunda existencia del problema que nos proponemos resolver. Así, pues, siempre bajo la hipótesis de que el caldeo sea eficaz y económico, tendremos que dividir nuestro trabajo en dos partes: la primera encaminada á proyectar la que podremos denominar *estufa económica*, para la cual atenderemos con preferencia á toda otra mira á la economía, dedicando la segunda parte á la *chimenea económica*, que si bien caldeará de un modo mucho más económico y eficaz que la actual, nunca lo será tanto como la estufa económica. Como apéndice á la chimenea económica, trataremos de otra que podremos llamar *chimenea de lujo* para las familias que menos obligadas se vean á tener en cuenta la economía y atiendan especialmente á la vista, sin que por esto prescindan en absoluto de las ventajas y comodidades del presente y nuevo caldeo. Con los tres tipos referidos á disposición del público, cada cual empleará el que más en armonía esté con sus intereses, sin poderse llamar nunca á engaño, si al emplear los últimos tipos gasta más que con el primero, igualmente á su disposición.

La clasificación u orden que hemos establecido, poniendo en primer lugar á la estufa, es en el concepto de ser más económica que la chimenea, y esto se funda en que al tubo de la estufa, como veremos después, podremos darle mucho más desarrollo que al de la chimenea, razón por la cual esta última por necesidad ha de dejar escapar sin utilizarlo más calor que la estufa, resultando ésta, como decimos, más económica, y es por lo que le corresponde el primer lugar en la referida clasificación.

Antes de entrar en la aplicación de la estufa y de la chimenea al caldeo, bueno será empezar por lo que ha de ser común á ambos sistemas, y que consiste en la preparación de nuestras moradas para facilitar la uniformidad de temperatura en las diferentes piezas.

Propagación del calor. — Si se tratara de caldear una sola pieza, nada habría por hacer, en razón á que todo el espacio disfrutaría de la conveniente circulación del aire, uniformando la temperatura en toda ella; mas como no tratamos de caldear un salón, sino que nuestro propósito se refiere á *propagar el calor en las diferentes piezas que constituyen el hogar doméstico*, veamos de reducir este segundo caso al primero, y habremos logrado nuestro intento. La única razón de la dificultad con que se propaga el calor de una pieza á otra ya la conocemos, y en ella nos hemos ocupado, demostrando que *el aire más caliente de una pieza nunca puede pasar á la contigua por la sencilla razón de que no tiene salida*, y si únicamente la tiene por la puerta el que, al estar más bajo, está más frío, y así sucesivamente cada pieza, reservándose el más caliente que ha recibido, da á la vecina otro ya enfriado, lo cual no sucede en un salón, luego igualemos á las de éste las condiciones del hogar doméstico, y habremos terminado nuestra tarea. ¿Qué sucede en el salón que se ha de copiar en nuestra casa? Sencillamente que el aire caldeado procedente del calorífero se eleva é invade *todo el techo*; y sabiendo que el único obstáculo opuesto á semejante marcha del aire más caliente en nuestra habitación no es otro que las paredes divisorias de una pieza á otra, *abramos comunicaciones JUNTO AL TECHO en todas ellas*, y cual si se tratara de un salón corrido, *el aire caliente se propagará por toda la casa*. A esto se reduce el problema de uniformar la temperatura en todo el hogar doméstico.

Si tal como empleamos hoy la chimenea y la estufa abriéramos las *comunicaciones superiores* que acabamos de indicar, cometeríamos un desatino, en razón á que si el escaso caldeo que hoy nos reporta es insuficiente para un par de piezas, á la nada quedaría reducido repartiéndolo entre las demás. Del mismo modo que la chimenea y estufa por sí sola no pueden constituir *sistema de caldeo aceptable*, si no va acompañada de las indispensables y convenientes condiciones de la casa, por igual razón sería inútil disponer bien la casa si el exiguo efecto del calorífero inutilizaba nuestro trabajo. Cuando éstos, modificados como proponemos, se hagan eficaces, entonces únicamente podrán combinarse con las condiciones de la casa, para constituir el bello ideal del caldeo doméstico á que aspiramos.

De la regla general que hemos dado para disponer nuestra casa en condiciones favorables á la propagación del aire caldeado deberá exceptuarse la cocina, la despensa y los excusados, en cuyos tabiques no abriremos comunicación superior, á fin de incomunicar estos departamentos todo lo posible con el resto de la casa, en donde sin interrupción circulará el aire libremente *por todas las demás piezas*,

1 Procedimiento al cual ha sido concedida patente de invención en España y en el extranjero.

como vamos á ver. La necesaria circulación del aire para uniformar la temperatura en todo el domicilio exige que junto al techo tenga su paso libre el caldeo, y contra el suelo pueda regresar de todas partes el aire ya frío hasta la pieza en donde hayamos establecido nuestro calorífero. La comunicación superior ya la conocemos, y en cuanto á la inferior ya la tenemos, puesto que no hay pieza alguna que carezca de puerta, cuyo hueco llega al mismo piso. Si ésta permanece abierta, como es conveniente, nada se opondrá á la marcha baja del aire que retorna hacia el calorífero, y aun cuando esté cerrada, nunca lo está tan herméticamente que impida en absoluto el tránsito del aire. Conocidos ya los pasos de aire altos y bajos, fácil es prever su rápida y constante circulación desde el calorífero á todas las piezas, y desde éstas al calorífero, uniformando la temperatura en todo el domicilio, ni más ni menos que si hoy lo caldeáramos todo sin reparar en el gasto.

No se crea por lo dicho que el movimiento del aire en la habitación va á molestar en lo más mínimo: será completamente insensible, y únicamente podrá comprobarse por el humo del cigarro, que es el mejor medio para observar la marcha del aire en una habitación.

Las comunicaciones superiores, que tanto han de contribuir para propagar el calor por toda la habitación, habrán de estar provistas de algún medio para cerrarlas en momentos dados, como por ejemplo, mientras los criados se ocupan en la limpieza cuando los señores están todavía durmiendo. Para este caso, con disponer una trampa que desde fuera, y por medio de un tirador como el de una campanilla, pueda cerrarse, habremos suprimido cuando no sea necesaria dicha comunicación, la misma que dejaremos más tarde abierta al encender el fuego con objeto de calentar la casa. Las trampillas pueden ser giratorias como las tablas de una persiana, ó de corredera como los ventiladores que se usan en los coches de primera clase del ferrocarril. También puede establecerse la comunicación superior en el macizo del techo en forma de sifón invertido, etc., etcétera.

En el día tratamos de cerrar las puertas para estar más abrigados donde tenemos el fuego, á fin de que no nos moleste el aire frío que nos invade del resto de la casa; pero cuando tengamos bien establecido el caldeo, no sólo no será necesario cerrar, sino que *tendremos que vivir con las puertas abiertas* por las dos razones siguientes: si nos encerramos en la pieza provista de calorífero, como dificultamos la entrada al aire bajo, la circulación por el caldeo tendrá lugar sólo con el aire de aquella pieza, que al poco rato adquirirá una temperatura inaguantable, por cuanto el aparato será demasiado enérgico para tan reducido espacio. Aun cuando distraídamente hayamos cerrado la puerta, pronto nos recordará nuestra distracción el excesivo calor que sentiremos. La otra razón de no tener que cerrar consiste en que, si hoy nos molesta el aire frío que viene de las otras piezas, como entonces vendrá casi tan caliente como el que nos rodea, no hay molestia alguna por dejarle entrar; ni más ni menos que no nos incomodan las puertas abiertas en la primavera, y es precisamente á lo que aspiramos, *á suprimir el invierno en el hogar doméstico*.

Si nos hallamos en cualquiera otra de las piezas en donde no esté el calorífero, trataremos de tener la puerta abierta para el efecto contrario, lo cual es fácil comprender por la razón siguiente: tenemos cerrada la puerta, y el aire caliente sigue circulando por el techo, pasando á otra pieza; pero como al cerrar la puerta dificultamos la salida baja del aire frío, éste nos envuelve y sentimos sus efectos, sin disfrutar del calor que tenemos encima. Abrimos la puerta, y entonces el aire enfriado toma su curso natural hacia el calorífero en donde ha de recalentarse, es decir, que si bien hoy cerramos para abrigarnos, después abriremos la puerta con idéntico propósito.

Por más que el aire caldeado se correrá perfectamente por el techo á toda la casa, algo de calor ha de perder, y por lo tanto es de la mayor importancia efectuar el caldeo haciendo correr al aire la más corta distancia posible. Para esto tendremos que modificar la rutina que venimos siguiendo cuando hay una sola chimenea, la cual se establece en el gabinete, es decir, á un extremo de la casa; mas importándonos acortar todo lo posible la marcha del aire desde el calorífero á la pieza más distante, prescindiremos de la ostentación en pro de la conveniencia, y estableceremos el calorífero, si es único, en una pieza más céntrica á la casa, y así facilitaremos considerablemente el perfecto caldeo á que aspiramos.

ANTONIO MONTENEGRO.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

CARTÁ CIRCULAR DEL EXCMO. É ILMO. SEÑOR
OBISPO DE MALLORCA

I



VENERABLES Hermanos y amados Hijos: En nuestra Carta Pastoral, expedida con fecha 8 del corriente, os decíamos que á últimos de Diciembre del presente año nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII celebrará el quincuagésimo aniversario de su promoción á la dignidad sacerdotal.

¡Ah! El solo anuncio de este acontecimiento, verdaderamente extraordinario, produjo en todo el Orbe católico una explosión de entusiasmo religioso y de adhesión inquebrantable á la sagrada Persona del anciano y atribulado Jerarca Supremo de la Iglesia. ¡Qué espectáculo tan grandioso y admirable ofrece en estos momentos solemnes el pueblo católico...! Su fe no está vencida ni apagada por los golpes de la rabiosa incredulidad como algunos suponen, no; es, por el contrario, más vigorosa cada día, y está llena de vida. Por esto todos los buenos católicos, fuertemente adheridos á la Cátedra Vaticana, movidos por la invencible fuerza de la fe, se agitan, trabajan, se preparan para en el día faustísimo del Jubileo Sacerdotal de su Padre amantísimo ofrecerle un esplendoroso y solemnisimo testimonio de amor filial.

Y Mallorca, ¡oh! la religiosa Mallorca, cuya piedad es proverbial, fiel siempre á sus antecedentes y á su historia, en esta ocasión, como lo hizo en otras muchas, se colocará á la altura que le corresponde por la pureza de su fe y acendrado amor á la Santa Sede, ocupando un lugar preferente en la manifestación católica que se intenta. Estamos seguros de que así sucederá.

La Comisión promotora de los festejos que se han de ofrecer á León XIII con motivo de sus *Bodas de Oro* propone como obras más principales para la celebración de dicho solemne aniversario las siguientes:

- 1.^a Alianza de oraciones, que lleven hasta el cielo las súplicas de los hijos de la Iglesia católica en favor de la libertad é independencia del Romano Pontífice.
- 2.^a La colecta que, como limosna de la Misa que celebre en el memorable día de sus *Bodas de Oro*, se entregará al augusto Vicario de Jesucristo.
- 3.^a La celebración en el Vaticano de una *Exposición universal*, en que la industria y el arte cristiano se ostenten en toda su característica sublimidad, presentando especialmente objetos destinados al culto, que Su Santidad distribuirá después entre las Iglesias pobres.

II

En todas las épocas es preciso orar, pero en los tiempos presentes esa necesidad es más apremiante, porque el genio del mal vomita hoy por doquiera inmundicia contra la Iglesia de Jesucristo y su digno Vicario. Por todas partes se oyen gritos liberticidas de hombres sin conciencia que viven insultando la santa doctrina, é hiriendo ¡cruelos! el corazón del Pontífice, constituido Vicegerente del Hijo de Dios.

La Iglesia sufre, y la Silla de Pedro es el blanco á donde dirigen sus tiros la impiedad y el error. Hay precisión, pues, de hacer súplicas al cielo para que confunda á los soberbios, y dé ánimo al afligido Padre de la cristiandad para soportar las penas que hijos ingratos le deparan. Urgente es orar sin intermisión, á fin de que el Señor abrevie los males que afligen á la Esposa purísima del Cordero. Oremos al Padre de las misericordias, y para que sea eficaz nuestra oración interpongamos la mediación de la que todo lo puede, de la que aplastó la cabeza de la serpiente infernal, de la que desconcertó el orgullo de todas las herejías y de todos los errores. Oremos, que el Señor nos oirá cuando levantemos hacia El nuestra voz: *Dominus exaudiet me, cum clamaveró ad eum* (Psalm. 4. 4). Recordemos que el profeta Elías orando, venció por dos veces á sus enemigos (4. Reg. 1. 10). Oremos, porque la oración, dice San Ambrosio, alcanza y hiere desde mayor distancia que una flecha. No era Eliseo superior á sus enemigos por las armas, sino por la oración: *Oratio longius vulnerat quam sagitta. Eliseus hostes suos non armis superabat, sed oratione vincebat*. (Serm. 86.)

¡Ah! Hoy, que se toman las hipótesis por tesis, los sofismas por argumentos, las probabilidades por certidumbres, las ilusiones por ideas, las aserciones gratuitas por principios, y hasta las fábulas por hechos: hoy, que tanto se exagera el valor y significa-

ción de ciertas palabras, y que se da á otras un sentido que no es el suyo propio, y todo con la intención diabólica de aumentar el número de los enemigos de la Santa Sede; hoy debemos los verdaderos católicos aliarnos y unirnos más y más para hacer una santa violencia á Dios por medio de nuestras oraciones: esta violencia, decía Tertuliano, le es grata. *Hec vis grata Deo.* (Lib. de Orat.) Oremos todos por la Iglesia, tan combatida en todas partes por el error, la calumnia y las ruines pasiones. Oremos todos por nuestro amado Padre Santo el Papa León XIII, para que el Señor le dé fortaleza y resista los violentos ataques de la impiedad descubierta y enmascarada... Oremos.

III

Pero el honor, el lustre y hasta la independencia de la Santa Sede, además del auxilio de las oraciones con que debemos concurrir á aliviar la angustiosa situación de nuestro Santísimo Padre, necesita también recursos de otro género.

Antiguamente, y antes que la Santa Sede poseyera dominios y rentas propias, los fieles de algunos países se creían en el deber de sustentar á su Pastor universal, que se desvelaba por el gobierno y dirección de toda la Iglesia: y la institución del *Dinero de San Pedro* es un grato recuerdo de cómo cumplían los fieles con este deber. Actualmente, merced á las revoluciones y á la usurpación más injusta y descarada, el Papa se encuentra desposeído de sus dominios, y por consiguiente, de sus rentas. Justo es, pues, que acudamos á llenar este vacío, si es que arde en nuestro corazón la llama del sentimiento católico español.

Sabemos que cuantas veces se hizo un llamamiento á vuestra piedad, respondisteis como buenos hijos de la santa Madre Iglesia. Por ello os damos las gracias en nombre de Su Santidad, y las damos principalmente á Dios que os movió á ser generosos en favor de la mejor y más sagrada de las causas. Pero la necesidad no se ha remediado en su raíz, porque el Santo Padre no ha sido repuesto en la posesión de sus Estados, que tan inicuamente se le quitaron. Fuerza es, pues, que Nós llamemos á las puertas de vuestra piedad filial, recordándoos que nuestro Padre el Papa León XIII necesita aún de nuestros socorros. Esperamos que no os haréis sordos á este llamamiento, y que como buenos católicos que sois, como hijos fieles y devotos de la Santa Sede, acudiréis con una limosna, por pequeña y tenue que sea, por ejemplo, *diez céntimos de peseta*, según os permita vuestra fortuna y la posición particular de cada uno. Esta pequeña limosna que se os pide para socorrer al Papa nuestro Padre, que está *pobre*, unida á las de los demás católicos del mundo, le proporcionarán los recursos que necesita para atender á los muchos gastos que le ocasionan las grandes oficinas y dependencias indispensables para el despacho de la infinidad de negocios que todos los días se aglomeran de toda la cristiandad. No desconocemos la situación angustiosa de muchos de nuestros amadísimos diocesanos; pero ¿quién es tan pobre que no pueda desprenderse de *diez céntimos* para ofrecerlos al Vicario de Jesucristo, que se halla necesitado...?

¡Oh! La caridad, Venerables Hermanos é Hijos carísimos, es ingeniosa, y cuando se quiere, se encuentran recursos para todo. La limosna nunca empobrece; y el que no da no debe esperar recibir, dice San Gregorio Nacianceno: *Qui non dedit, accipere non speret*. (In Distich.) Dios mira con preferencia el corazón del que da, antes que el donativo en sí mismo... Dios no pesa la cantidad dada, sino el sentimiento con que se da, decía San Gregorio: *Deus non pensat datum, sed affectum*. (Homil. in Evang.) ¡Cuán grande es el mérito de la limosna...! Ella proporcionó al hijo de Tobías un ángel por guía en su viaje, y purificó y devolvió la vista al padre. El hombre caritativo, dice Tobías, reúne un gran tesoro y una gran recompensa para el día de la necesidad: *Premium enim bonum tibi thesaurizas in die necessitatis*. (4. 10.) Dios nunca olvida la limosna. Vuestras oraciones, dijo el ángel, y vuestras limosnas han subido á la presencia de Dios; y él se ha acordado de vosotros: *Orationes tuæ et elemosynæ tuæ ascenderunt in memoriam in conspectu Dei*. (Act. 10. 4.) Ayudemos, pues, amados Hijos, con nuestras oraciones y limosnas al Sumo Pontífice, y así le consolaremos, haciendo menos triste y aflitiva su situación; pues, como el ángel dijo á Tobías, excelente es la oración unida á la limosna: *Bona est oratio cum elemosyna* (12. 8.); y los que no podáis dar ni aun los *diez céntimos*... desead poderla hacer... orad por el Papa... compadeceos de él...

IV

Para la Exposición que ha de celebrarse en el Vaticano podéis ofrecer productos del arte ó indus-

tria, y en especial objetos del culto, aunque sean de poco valor; pues el Santo Padre lo aceptará todo con vivísima gratitud, y podrá utilizarlo en beneficio de iglesias pobres y de las misiones católicas, en donde la luminosa antorcha de la fe es de temer se extinga, si no se la alimenta con toda clase de recursos.

Hagamos todos un esfuerzo, demos á conocer en esta ocasión la grandeza de nuestra fe, los indisolubles lazos que nos unen al Soberano Pontífice, lo decididos que estamos á aliviar sus penas y endulzar sus profundas amarguras. Todos los católicos de verdad estamos interesados por el honor y felicidad de nuestro Santísimo Padre; obsequiémosle, pues, en el día de sus *Bodas de Oro*. Esperamos confiadamente que la mayoría de nuestros amadísimos diocesanos ha de contribuir, según su devoción le inspire, á esta Exposición de la gran familia cristiana con su talento é ingenio, ó con la sencilla labor de sus manos.

Expuesto, aunque muy á la ligera, el plan de esta solemne demostración de filial amor á la Santa Sede y á la Sagrada Persona de León XIII, que tan digna y gloriosamente la ocupa, esperamos de nuestros muy amados Curas, Ecdónomos y Vicarios de las iglesias filiales que lo darán á conocer á sus respectivos feligreses, no tan sólo mediante la lectura de esta nuestra Carta circular en el ofertorio de la Misa de uno ó más días festivos, sino también con las explicaciones que creyeren oportunas, para que comprendan fácilmente el objeto de esta universal y amorosa manifestación, excitándoles á tomar parte en todas sus obras, según las condiciones de cada uno.

Para dar comienzo á los trabajos de preparación, activar éstos y cumplir uno de los encargos que se dignó hacernos el Emmo. Sr. Cardenal Schiaffino, Presidente honorario de la Junta promotora de las fiestas con que se ha de celebrar el Jubileo Sacerdotal ó *Bodas de Oro* del Papa León XIII, constituimos en esta ciudad una Junta de caballeros y otra de señoras y señoritas, que transcribiremos al pie de esta Circular; y rogamos á los ya dichos Curas, Ecdónomos y Vicarios, que en todas las parroquias del Obispado formen también Juntas análogas, que se entenderán con las diocesanas.

Las señoras, aun de familias menos acomodadas, los distintos Colegios de señoritas de esta ciudad y de los pueblos, se pondrán en relación con las señoras que compongan las Juntas para las labores que deseen presentar en la gran Exposición Vaticana, ora confeccionándolas personalmente, ora suministrando los materiales, como telas, sedas, hilos, etc., para que los elaboren las mujeres y niñas que, por carecer de medios, deseen cooperar con su trabajo. Mucho esperamos del concurso de las señoras, y ya que aquí, como en todas partes, tanto contribuyen á detener los estragos del error y á conservar pura é intacta la fe de la Iglesia, desplegarán ahora su prodigioso celo, y serán nuestros más activos auxiliares coadyuvando á la indicada obra, á fin de que podamos festejar dignamente á nuestro queridísimo Padre en el día de su Jubileo Sacerdotal.

Trabajemos todos, Hijos nuestros muy amados, honremos, consolemos y defendamos, de cuantas maneras nos sea posible, al Papa Rey, al gran Pontífice León XIII.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Palma á 29 de Enero de 1887. — JACINTO MARÍA, *Obispo de Mallorca*.

JUNTA DIOCESANA

Señores:

Presidente general: Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

Presidente delegado de S. E. I.: M. I. Sr. D. Teodoro Alcover, Deán.

Tesorero: M. I. Sr. D. Guillermo Puig, Canónigo.

Vocales: M. I. Sr. D. Matías Compañy, Canónigo Lectoral. — Excmo. Sr. D. Ramón Despuig, Conde de Montenegro. — Excmo. Sr. D. Pedro Ripoll, Vicepresidente de la Diputación provincial. — Excelentísimo Sr. D. Fernando de España, Vizconde de Couserans. — Sr. D. Juan Burgues Zaforteza, Diputado provincial. — Sr. D. José María Quadrado, Presidente de la Junta provincial de Monumentos. — Sr. D. Francisco Manuel de los Herreros, Director del Instituto Balear. — Sr. D. Salvador Morell y Verd, Hacendado. — Sr. D. Jerónimo Rosselló, Abogado. — Sr. D. Miguel Llobera, Médico. — Sr. D. Gabriel Fuster, Hacendado. — Sr. D. Juan Muntaner, del Comercio. — Sr. D. José María de Cáceres, del Comercio.

Secretarios: 1.º, Sr. D. Bartolomé Molina, Catequista del Seminario Conciliar. — 2.º, Sr. D. Nicolás Dameto y Cotoner, Abogado.

Señoras:

Presidente honorario: M. I. Sr. D. Tomás Rullán, Dignidad de Maestrescuela.

Presidenta: M. I. Sra. Marquesa del Reguer.

Vicepresidentas: Excmo. Sra. Vizcondesa de Couserans. — Sra. Doña Margarita Maura de Ribot.

Tesorera: Sra. Doña Catalina Verd de Massanet.

Vocales: Srta. Doña Bárbara Sureda y Verí. — Señora Doña Margarita Caimari de Bauló. — Sra. Doña Concepción Pons de Guasp. — Srta. Doña Margarita Verí y Fortuñy. — Sra. Doña María Ignacia Verd de López Vázquez. — Srta. Doña Magdalena Despuig y Troncoso. — Sra. Doña Catalina Morell de Moragues. — Sra. Doña Magdalena de Pacis de Socías. — Sra. Doña Paula Fuster de Pomar.

Secretarias: 1.ª Doña Josefina de Santaella, Viuda de Salgado. — 2.ª, Srta. Doña María Rotger y Llompart.

La Junta valenciana encargada de recoger alhajas para la estola que ha de ofrecer á Su Santidad cuenta, á más de las ya citadas, con las siguientes:

- Ollería. — Un zafiro, valor 210 reales.
- Bufalí. — Una turquesa.
- Puebla del Duque. — Un diamante rosa, valor 320 reales.
- Nucia. — Un diamante, valor 60 reales.
- Picaña. — Una amatista y un topacio, valor 120 reales.
- Catarroja. — Una esmeralda, valor 180 reales.
- Olocau. — Un zafiro, valor 70 reales.
- Alboraya. — Un rubí, valor 320 reales.
- Carlet. — Un diamante, valor 60 reales.
- Alginet. — Una amatista.
- Benifayó. — Un topacio brasileño.
- Llombay. — Una esmeralda.
- Real de Montroy. — Una esmeralda.
- Monserrat. — Una turquesa.
- Montroy. — Un rubí.
- Benimodo. — Un ópalo.
- Montortal. — Un granate.
- Catadau. — Una turquesa.
- Alfarp. — Un granate.
- Puzol. — Entrega 351 reales.
- Biar. — Un brillante, valor 2.000 reales.
- Cocentaina. — Parroquia del Salvador, 100 reales. — Santa María, 342 reales.
- San Andrés de Valencia. — Un escudo de la Parroquia, de diamantes, valor 2.000 reales.
- Corbera. — Entrega 100 reales.
- Alcoy. — Santa María, un brillante, valor 2.400 reales.
- Santos Juanes de Valencia. — Un brillante, valor 1.300 reales.
- San Juan del Hospital de Valencia. — Un topacio y una amatista.
- Almenara. — Una amatista, valor 160 reales.
- Alcalá de la Jovada. — Un diamante rosa, valor 100 reales.
- Serra. — Un brillante, valor 360 reales.
- Náquera. — Un diamante rosa, valor 340 reales.
- Vinalesa. — Un diamante rosa, valor 68 reales.
- San Nicolás de Valencia. — Un brillante de 720 reales.
- Santo Tomás de Valencia. — Un brillante de 1.300 reales.
- Tabernes de Valldigna. — Una sortija con tres diamantes.
- Alcocer de Planes. — 200 reales.
- Játiva. — Santa María, 160 reales; Santa Tecla, 120 reales; San Pedro, 120 reales; Santos Juanes, 80 reales.
- Navarrés. — 100 reales.
- Benifayó de Valldigna. — 60 reales.
- Mas del Chuche. — Un brillante de 180 reales.
- Gata. — 100 reales.
- Muro. — Seis perlas y 400 reales.
- Guadasuar. — Una perla y 140 reales.
- Gabarda. — Un topacio de 30 reales.
- Alberique. — Una esmeralda de 200 reales.
- Aldaya. — Un brillante rosa de 550 reales, y un topacio y una amatista de 40 reales.
- Benilloba. — 160 reales.
- Aljorfi. — 140 reales.
- Montaverner. — 120 reales.
- Alfarp. — 200 reales.
- Carpesa. — 60 reales.
- Moncada. — 200 reales.
- Argelita. — 65 reales.
- Puebla de Arenoso. — 100 reales.
- Ayelo de Malferit. — 200 reales.
- Rafelcofer. — 100 reales.
- Fuente-Encarroz. — 100 reales.
- Puebla Larga. — 125 reales.
- Córtes de Pallás. — 80 reales.
- Bellreguard. — 180 reales.
- Alcudia de Crespins. — 100 reales.

- Benegida. — 20 reales.
- Cárcer. — 20 reales.
- Cótes. — 20 reales.
- Masarrochos. — 60 reales.
- Pedreguer. — 400 reales.
- Millena. — 80 reales.
- Lugar Nuevo de Fenollet. — 50 reales.
- Cura de Villahermosa. — 60 reales.
- Cura de Llosa de Ranes. — 50 reales.
- Córtes de Arenoso. — 140 reales.

BIBLIOGRAFÍA

Monólogos de un aprensivo, por M. Ossorio y Bernard. — Madrid, 1887. Imprenta de Moreno y Rojas.



El estudio psicológico y fisiológico de los hombres aprensivos es y será siempre de suma importancia para la ciencia médica; y las observaciones festivas que aporta para dicho estudio el folleto de D. Manuel Ossorio y Bernard no son tampoco de desperdiciar.

«Los aprensivos, dice el autor en el prólogo de su folleto, viven perpetuamente atormentados y atormentando á la vez á cuantos les rodean. Favorecidos en ocasiones por envidiab'e salud, víctimas en otras de los males que aquejan á la humanidad; lo mismo sufren en el primero que en el segundo de dichos estados.

La alteración atmosférica, el cambio de estación, la estadística sanitaria ó mortuoria, el libro de medicina que cae en sus manos, la noticia que lee en la prensa, la pregunta que en la calle le dirigen, el saludo del amigo que le encuentra más gordo ó más flaco que la última vez que le vió, todo sirve al aprensivo de pretexto para su cuidado y de motivo para su tristeza.

Pero cuando los aprensivos son verdaderamente dignos de compasión es al declararse una epidemia.

Ellos son los que analizan uno por uno los *casos* que registra la *Gaceta*, y los que persiguen con afán las causas que pudieron determinar la dolencia de los mismos. Y si de sus investigaciones resulta que el enfermo se permitió el lujo de comer una menestra ó un poco de escabeche, pueden tener la seguridad de que morirán coléricos y deshonrados.

— ¡Si hay gentes que parecen locas! — exclama el aprensivo. — ¡Comer escabeche y beber agua en estos tiempos...! Bien merecida tienen la enfermedad. Lo malo es que pueden contagiar á los prudentes.

Si se averigua la muerte de un individuo, dice el aprensivo:

— Siempre habrá habido contemplaciones para el aislamiento; esto no tendrá arreglo mientras no se vayan tapiando todas las puertas de las casas en que ocurre alguna defunción.

— ¿Y las personas de la familia?

— Dentro de la casa tapiada hasta que se cante el *Te Deum*.

— ¿Y si muere alguna otra?

— Que la entierren las demás en el patio.

El aprensivo no suele tener malos sentimientos, pero en algunos momentos lo parece.

— ¿Querrá V. creer — le dicen — que ha muerto un matrimonio joven en la calle tal, quedando sola en el mundo una niña de pocos meses?

— ¡Qué lástima!

— Eso dicen todos cuantos han sabido la desgracia.

— Qué lástima... que no se haya muerto también la criatura, porque ahora la recogerán y llevará la epidemia consigo.

El aprensivo lee que en un pueblo han matado á pedradas á un pobre enfermo de otra población, y casi disculpa á los asesinos; sabe que un Alcalde ha puesto en peligro de asfixia á unos viajeros teniendo encerrados en un fumigadero medio día, y elogia á la autoridad, sintiendo que no haya muchas otras que se le parezcan. Él aboga por los cordones y por lazaretos entre pueblo y pueblo y entre casa y casa, y si en su mano estuviera, levantaría murallas impenetrables por todas partes para hacer imposible la vida común.

En materia de denuncias se pasa el día dirigiendo comunicaciones á las autoridades y á los periódicos.

Una charca formada por la lluvia es desde el primer momento un peligro terrible para el vecindario; la esquina de su casa, donde ha visto acercarse un perro, queda convertida *ipso facto* en un foco de infección; las ropas de su portera (que ha estado enferma del hígado) debieran quemarse, antes hoy que mañana; y en cuanto al tendero de enfrente, á quien ha oído burlarse del uso del agua cocida, lo menos que debe hacerse con él es llevarle á la cárcel.

El aprensivo bebe el agua hervida, filtrada y con unas gotas de láudano; hace que se le tueste el pan para que desaparezcan los microbios que tiene, según le ha enseñado el periódico *El Día*; cuele el caldo, y come sólo carne de vaca y carne de membrillo; debajo de su cama tiene varias plantas de virtud anticolérica; repartidos por los bolsillos de su traje lleva treinta ó cuarenta ajos mondados: en el pecho una bolsa con alcanfor, en el bolsillo su frasquito de láudano y su cuentagotas, y en la boca una pluma llena también de alcanfor, que sólo aparta de los labios para morder cada quince ó veinte minutos uno de los ajos á que queda hecha referencia.

El folleto, de cuyo prólogo tomamos los párrafos que anteceden, contiene los siguientes capítulos:

Miasmas cadavéricos. — El hombre venenoso. — Leyendo la prensa. — Falsificaciones. — La lengua. Nacimientos y defunciones. — Desperdicios. — Decálogo de la salud. — Descanso del corazón. — Pronósticos atmosféricos. — Peso del cuerpo. — Bajo cero. — Fenómenos geológicos. — La epidemia.

He aquí ahora, tomado al azar, uno de dichos capítulos: el titulado

DESPERDICIOS.

«Por las columnas de los periódicos anda rodando estos días la noticia del aprovechamiento que suelen tener los desperdicios.

Según ella, los tallos de los espárragos sirven para elaborar papel de escribir y de imprimir.

De las hojas de la alcachofa se extrae una materia colorante, empleada en la tintorería.

Del café se obtiene una materia antiséptica.

De los taponces viejos se hacen rellenos para colchones y almohadones flotantes.

Del hollín, tinte para las telas y tinta de imprimir.

De vidrios rotos se fabrica vidrio y lana de vidrio.

De la grasa de la cocina se hace un jabón económico.

De los huesos se obtiene jabón, botones y abono agrícola.

De la cáscara y la clara de huevo se hace alumbre secante y se prepara alimento para las gallinas.

En el procedimiento de las transformaciones para aprovechamiento de los desperdicios, el anterior resumen no ofrece, ni con mucho, un estado de los adelantos modernos.

Basta para convencerse de ello dirigir una ojeada á cuanto nos rodea.

Los muchachos que recorren las calles cogiendo puntas de cigarro nos advierten que aquellos residuos del tabaco peor que elaboran las fábricas peninsulares están llamados á volver al mercado con el nombre y las consideraciones de rico tabaco habano.

Los montones de tacones viejos que llenan el Rastro nos hacen dudar de la honradez de los zapateros que construyen botas nuevas.

De los desperdicios de animales muertos ya sabemos lo que la industria puede hacer: ricos embutidos de Extremadura y salchichón de Vich, manteca de Holanda, aceite de oliva, crepé, instrumentos militares, material de encuadernación, marfil de segunda clase y hormillas de botones. La industria de la transformación no desperdicia un átomo de algunos animales.

En una casa de huéspedes que habité yo en mi juventud, la patrona poseía notabilísimos conocimientos en el arte de aprovechar. ¿Desaparecía el cinturón de correa de algún compañero? Pues no había duda, á los dos ó tres días nos veíamos obsequiados con un plato de callos. ¿Se quejaba alguno de que le habían quitado el estropajo de su lavabo? Pues aquel día era sabido que íbamos á comer sopa de fideos. ¿Aparecían limpios de grasa los cuellos de nuestras levitas? Pues inevitablemente teníamos cena frita. Allí el polvo se conservaba en las salvaderas para secar la tinta; á todo rasguño de la navaja de afeitar se aplicaba inmediatamente una tela de araña (primera materia que abundaba siempre en aquella casa); la ropa blanca de desecho servía para rellenar los colchones; la ceniza de los cigarros se utilizaba para limpiar los dientes y sacar lustre á los objetos de metal, y los ladrillos que periódicamente desaparecían de la cocina eran cuidadosamente machacados para unirlos en polvo al chocolate de treinta cuartos, en que un industrial no menos diestro que la patrona había logrado trabar con melaza habas secas, garbanzos y algo de almidón ó cola de pescado.

El arte de los aprovechamientos de residuos hizo que los carboneros barrieran hacia adentro sus tiendas y dieran siempre con el carbón de encina un poco de carbón de piedra. Hizo también que los mostradores de las tabernas se construyeran en declive y con un sumidero que permitiera recoger en un barreño los restos del peleón y del aguardiente para

ser nuevamente servidos á los bebedores que estando á cierta altura de embriaguez no pueden apreciar lo que se les vende ó se les da.

En materias de aprovechamiento, ¿quién como las madres, que vuelven cuatro ó cinco veces una levita, la convierten luego en chaqueta para el hijo mayor, en chaleco para el más pequeño y en zapatillas de invierno por último?

El aprovechamiento en el mundo literario es también muy notable, habiendo personas que con la mayor habilidad convierten en novela moderna una comedia del teatro antiguo ó se apoderan bonitamente de trabajos anónimos ó olvidados, concediéndoles la paternidad de su nombre. Todo esto enaltece al industrialismo; pero convierte cada fragmento de nuestra alimentación en un problema.

Este filete que se resiste al corte del cuchillo, ¿habrá sido cartuchera en tiempos de la primera Milicia, ó pelota de goma desechada por algunos niños?

Este vino que me sirve Juanita, ¿será resultado de combinaciones químicas del agua de algún lavadero y los residuos de alguna tintorería?

En este pan, ¿cuántos desperdicios habrá de los encargados de amasarlo?

Resueltamente la vida no es posible para una persona delicada.

— Juanita, tráeme un par de huevos pasados por agua: los alimentos acorazados son los únicos que pueden comerse.

NOTICIAS

Una piadosa señora de Chinchón ha encargado al Rdo. P. Fray Lorenzo de Mollina, misionero, la fundación de un asilo en aquella localidad para niñas y niños huérfanos y abandonados. Se recibirán de tres á siete años; se les educará religiosamente y se les dará oficio y estudios según sus facultades. El edificio está hecho, y sólo falta terminar la iglesia. Su apertura será en Mayo. La fundadora cede todos sus bienes para el sostenimiento del asilo.

Se crea al mismo tiempo una nueva comunidad, que tendrá la regla de la Tercera Orden de San Francisco y nuevas constituciones, admitiéndose profesoras con título para dicha fundación; y tanto para las religiosas, como para la admisión de niños, hay que dirigirse al fundador, Rdo. P. Mollina, calle de Santa Isabel, núm. 25.

Los sermones que se han de predicar durante el mes corriente en la Santa Iglesia Catedral de Madrid son los que siguen:

Día 6. — Dominica 2.^a de Cuaresma. — Evangelio: *Assumpsit Jesus*. El Sr. Dr. D. Bernardo Barbajero, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral.

Día 13. — Dominica 3.^a de Cuaresma. — Evangelio: *Erat Jesus*. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis.

Día 19. — San José, Patrón de la Iglesia universal. — El Canónigo Lectoral Sr. D. Joaquín Torres Asensio.

Día 20. — Dominica 4.^a de Cuaresma. — Evangelio: *Abiit Jesus*. El Sr. Dr. D. José Fernández Montaña, Dean de esta Santa Iglesia Catedral.

Día 25. — Anunciación de N.^a S.^a. — El Sr. Doctor D. Enrique Almaraz y Santos, Dignidad de Arcipreste de esta Santa Iglesia Catedral.

Día 27. — Dominica de Pasión. — Evangelio: *Quix ex vobis arguet me*. El Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de esta Diócesis.

Se ha constituido en el ministerio de la Gobernación la Junta de gobierno del Asilo de inválidos del trabajo. Se divide en dos secciones: una encargada de redactar el reglamento, y otra á cuyo cargo correrá el fomento de la suscripción para atender al sostenimiento del Asilo. La primera estará presidida por el marqués de Almudena, siendo Vicepresidente Don Carlos Prast. La segunda la presidirá el Señor Obispo de Madrid-Alcalá.

Como S. M. la reina es Presidenta honoraria de la Junta, ésta pasará á rendirle el homenaje de sus respetos y á darle cuenta de los acuerdos tomados.

Los periódicos de Roma hablan del cuadro la *Madonna di Ripoll* que ha expuesto en su taller de la vía del Babuino el distinguido pintor catalán D. Enrique Serra. *L'Osservatore Romano*, *La Voce della Verità*, *Il Corriere di Roma*, *Il Capitano Fracassa*, *Il Fanfulla* y otros periódicos elogian en términos calurosos la pintura del señor Serra, quien la ha ejecutado por especial encargo del Excmo. é Ilmo. Obispo de Vich, al objeto de que pueda re-

producirse luego en mosaico en los acreditados talleres pontificios, costeados esta obra la munificencia de Su Santidad el Papa León XIII. Por medio de este don, Su Santidad quiere dar una ostensible muestra de la protección que concede á la religiosa y patriótica empresa de la restauración del antiquísimo cenobio de Santa María de Ripoll.

Describiendo los citados periódicos la Santa imagen pintada por el señor Serra, manifiestan que este trabajo bastaría á dar celebridad á un artista por los relevantes méritos que reúne.

«La Virgen — dice *L'Osservatore* — está sentada en un trono, á cuyos pies hay un grupo de flores. magníficas por la verdad y por el colorido. Tiene el rostro moreno, según tradición española, expresión dulcísima y en la mirada una pureza y suavidad que encantan.»

«El manto, de azul celeste, muestra un plegado artístico y va enriquecido con orlas de extraordinaria fineza, brillando junto con la túnica sobre el fondo amarillo pálido del cuadro. El niño Jesús, sentado en el regazo de la Virgen, medio envuelto en el manto, con la diestra mano en actitud de bendecir y sosteniendo el cetro con la izquierda, es de una belleza superior, singularmente en el rostro, en el cual á la gracia del niño se ven unidos los rasgos de la majestad y grandeza divinas.»

«En el conjunto siguen estas figuras el estilo bizantino, con la originalidad, empero, de la vida y expresión de la escuela moderna.»

«A la derecha del cuadro se hallan las armas del Papa León XIII, á la izquierda las del Santuario y alrededor de la cabeza de la Santísima Virgen una inscripción latina que dice

EX DONO LEONIS PP. XIII

ANNO MDCCCLXXXVII

«Esta pintura, como hemos dicho, será reproducida en mosaico, para lo cual se necesitarán cuatro años. Cuando el mosaico se envíe á Cataluña, el cuadro de Serra pasará á la pinacoteca Vaticana. De este modo la noble iniciativa de los españoles de reconstruir el Santuario de Ripoll ha ofrecido coyuntura para una manifestación de la inagotable munificencia de León XIII y del genio y valentía del comendador Serra.»

Se ha celebrado en Roma con toda solemnidad, y con asistencia de León XIII y de los nobles de su corte, el noveno aniversario de la muerte del Pontífice de la Inmaculada Pío IX, oficiando de Pontifical el Sr. Cardenal Sacconi, decano del Colegio Sacro, y el más antiguo Cardenal de los creados por el difunto Papa.

Además de esta comitiva asistieron á la fúnebre ceremonia todos los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Generales de Ordenes religiosas, los dignatarios que tienen lugar señalado en la capilla Pontificia, el cuerpo diplomático y la nobleza romana.

Su Santidad ofició en la absolución del túmulo.

NECROLOGIA

Han fallecido recientemente:
En Llers, el virtuoso Cura párroco de la población D. Pablo Porciolós.
En Francos (Segovia), el Cura párroco D. Fray Lucas Esteban y Andrés.
En Santiago, Sor Adelaida de San Antonio, Religiosa carmelita en el convento de dicha ciudad.
En Orduña, Sor Presentación de Zabala, Superiora del Colegio de la Concepción.
En las Caldas, Fray Robustiano Alvarez, Prior de aquel convento.
En Acebedo, el Párroco D. Valentín Díaz.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

